Jeremías

CAPÍTULO 1

1 Palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín:
2 A quien vino palabra de Jehová en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.
3 Aconteció también en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la transportación de Jerusalén en el mes quinto.
4 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.
6 Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que no sé hablar, porque soy niño.
7 Pero Jehová me dijo: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.
8 No tengas temor delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.
9 Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo: «Mira, he puesto mis palabras en tu boca».
10 Mira que yo te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.
11 La palabra del Señor vino a mí y me dijo: «Jeremías, ¿qué ves?». Respondí: «Veo una vara de almendro».
12 Entonces me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
13 La palabra del Señor vino a mí por segunda vez, diciendo: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo una olla hirviendo; su cara mira hacia el norte».
14 Entonces me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.
15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y junto a todas las ciudades de Judá.
16 Y pronunciaré mis juicios contra ellos, contra toda su maldad, los que me dejaron, y quemaron incienso a dioses ajenos, y adoraron las obras de sus manos.
17 Tú, pues, ciñe tus lomos, y levántate, y diles todo lo que yo te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga avergonzar delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra el pueblo de la tierra.
19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

CAPÍTULO 2

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Ve y clama a oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me acuerdo de ti, de la misericordia de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.
3 Santidad era Israel a Jehová, primicias de sus frutos; todos los que le devoran tropiezan; vendrá mal sobre ellos, dice Jehová.
4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel:
5 Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, para que se alejaran de mí, y se fueran tras la vanidad, y se hicieran vanos?
6Y dijeron: ¿Dónde está Jehová que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y seca, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni habitó hombre?
7 Y yo os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra, e hicisteis mi heredad abominable.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová?, y los que tenían la ley no me conocieron; también los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.
9 Por tanto, litigaré aún con vosotros, dice Jehová, y con los hijos de vuestros hijos litigaré.
10 Pasad pues a las islas de Quitim, y mirad, y enviad a Cedar, y considerad con diligencia, y ved si hay tal cosa.
11 ¿Acaso alguna nación cambió sus dioses, aunque no son dioses? Pero mi pueblo cambió su gloria por lo que no aprovecha.
12 Maravillaos, cielos, sobre esto, y temblad; quedaos muy desolados, dice Jehová.
13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.
14 ¿Es Israel un siervo? ¿Es un esclavo por nacimiento? ¿Por qué es malcriado?
15 Los leoncillos rugieron contra él y bramaron, E hicieron su tierra asolada; Sus ciudades fueron quemadas y sin morador.
16 También los hijos de Nof y de Tahapanes te quebraron la coronilla.
17 ¿No te ha acarreado esto haber dejado a Jehová tu Dios, cuando él te guiaba por el camino?
18Y ahora, ¿qué tienes tú que hacer en el camino de Egipto, para beber las aguas del Sicor? ¿O qué tienes que hacer en el camino de Asiria, para beber las aguas del río?
19 Tu maldad te castigará, y tus rebeliones te reprenderán; reconoce, pues, y ve que es algo malo y amargo haber dejado a Jehová tu Dios, y que mi temor no está en ti, dice Jehová el Señor de los ejércitos.
20 Porque desde el principio yo quebré tu yugo, y rompí tus coyundas, y dijiste: No transgrediré; Y sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso andas fornicando.
21 Yo te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te has vuelto para mí sarmiento degenerado de vid extraña?
22 Aunque te laves con nitro, y tomes mucho jabón, con todo, tu iniquidad quedará tomada de razón delante de mí, dice Jehová el Señor.
23 ¿Cómo puedes decir: No estoy contaminado, no he ido en pos de los baales? Mira tu camino en el valle, conoce lo que has hecho: Eres una dromedaria ligera que recorre sus caminos;
24 Asna montés acostumbrada al desierto, que a su antojo huele el viento; en su ocasión, ¿quién la hará volver?

Todos los que la buscan no se cansarán; en su hora la hallarán.
25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed; mas dijiste: No hay remedio; no; porque a extraños amé, y tras ellos iré.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel; ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 Diciendo al leño: Mi padre eres tú; y a la piedra: Tú me engendraste; porque me volvieron las espaldas, y no el rostro; pero en el tiempo de su angustia dirán: Levántate, y sálvanos.
28 ¿Dónde están tus dioses que te hiciste? Levántense, a ver si te pueden salvar en el tiempo de tu angustia; porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá.
29 ¿Por qué queréis litigar conmigo? Todos vosotros habéis pecado contra mí, dice Jehová.
30 En vano he herido a vuestros hijos, no recibieron corrección; vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destructor.
31 ¡Oh generación!, escuchad la palabra del SEÑOR. ¿Acaso he sido un desierto para Israel? ¿Una tierra de tinieblas? ¿Por qué dice mi pueblo: «Somos señores; no volveremos a ti»?
32 ¿Se olvida la doncella de su atavío, o la novia de su ropaje? Sin embargo, mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.
33 ¿Por qué arreglas tu camino para buscar amor? Por eso también enseñaste a los impíos tus caminos.
34 También en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres inocentes: no la he hallado mediante una búsqueda secreta, sino sobre todos estos.
35 Y aun así dices: «Porque soy inocente, su ira se apartará de mí». He aquí, litigaré contigo, porque dices: «No he pecado».
36 ¿Por qué te afanas tanto por cambiar tu camino? También te avergonzarás de Egipto, como te avergonzaste de Asiria.
37 Saldrás de él, y tus manos estarán sobre tu cabeza, porque Jehová ha desechado tu confianza, y no prosperarás en ella.

CAPÍTULO 3

1 Dicen: «Si un hombre repudia a su mujer, y ella se va de él y se casa con otro hombre, ¿volverá a ella otra vez? ¿No será esa tierra muy contaminada? Pero tú te prostituiste con muchos amantes; sin embargo, vuélvete a mí, dice el SEÑOR».
2 Alza tus ojos a los lugares altos y observa dónde no has tenido relaciones sexuales. En los caminos te has sentado para ellos, como el árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tus fornicaciones y tu maldad.
3 Por lo cual las lluvias fueron detenidas, y no hubo lluvia tardía; y aunque tenías frente de ramera, no quisiste avergonzarte.
4 ¿No clamarás a mí desde ahora: Padre mío, tú eres el guía de mi juventud?
5 ¿Guardará su ira para siempre? ¿La guardará hasta el fin? Mira, has hablado y hecho lo malo que pudiste.
6 El Señor me dijo también en días del rey Josías: «¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se ha subido a todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.
7 Y después de que ella hizo todo esto, le dije: «Vuélvete a mí». Pero no se volvió. Y su traidora hermana Judá lo vio.
8 Y vi que, por todas las causas con que la rebelde Israel había adulterado, yo la había despedido y le había dado carta de divorcio; pero Judá, su hermana la rebelde, no tuvo temor, sino que fue y también fornicó.
9 Y aconteció que por la ligereza de su fornicación contaminó la tierra, y adulteró con la piedra y con el leño.
10 Y con todo esto, su pérfida hermana Judá no se convirtió a mí de todo su corazón, sino con fingimiento, dice Jehová.
11 Y me dijo Jehová: Ha justificado su rebelión Israel más que la pérfida Judá.
12 Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; y no haré caer mi ira sobre vosotros, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, y no guardaré para siempre el enojo.
13 Solamente reconoce tu iniquidad, que contra Jehová tu Dios te rebelaste, y a los extraños les esparciste tus caminos debajo de todo árbol frondoso, y no obedeciste a mi voz, dice Jehová.
14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;
15 Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.
16 Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crecáis en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más esto.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones se reunirán a ella, en el nombre de Jehová, en Jerusalén; y no andarán más tras la imaginación de su malvado corazón.
18 En aquellos días andará la casa de Judá con la casa de Israel, y vendrán juntas de la tierra del norte a la tierra que yo di por heredad a vuestros padres.
19 Y yo dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la buena heredad de entre los pueblos? Y dije: Me llamarás Padre mío, y no te apartarás de mí.
20 Ciertamente como la mujer que se aparta pérfidamente de su marido, así habéis sido pérfidos conmigo, oh casa de Israel, dice Jehová.
21 Voz fue oída sobre los lugares altos, llanto y ruego de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, y se han olvidado de Jehová su Dios.
22 ¡Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones! He aquí, venimos a ti, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.
23 Ciertamente vanidad se espera de los collados, y del tumulto de los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Porque la vergüenza consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud, sus ovejas y sus vacas, sus hijos y sus hijas.
25 Yacemos en nuestra vergüenza, y nuestra confusión nos ha cubierto; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy, y no hemos obedecido a la voz de Jehová nuestro Dios.

CAPÍTULO 4

1 Si te tornareis, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí; y si quitares tus abominaciones de delante de mí, no te moverás.
2 Y jurarás: Vive Jehová en verdad, en juicio y en justicia; y en él se bendecirán las naciones, y en él se gloriarán.
3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinos.
4 Circuncidaos para Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi furor salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras.
5 Anunciad en Judá, y haced oír en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, congregaos, y decid: Reuníos, y entraremos en las ciudades fortificadas.
6 Alzad bandera hacia Sión; retiraos, no os detengáis, porque yo traigo del norte mal y quebrantamiento grande.
7 El león ha subido de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha; ha salido de su lugar para convertir tu tierra en soledad, y tus ciudades serán asoladas hasta no quedar morador.
8 Por esto os ceñís de cilicio, endechad y aullad; porque el ardor de la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.
9 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes; y los sacerdotes estarán asombrados, y se maravillarán los profetas.
10 Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! Ciertamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; cuando la espada llega hasta el alma.
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar,
12 Un viento fuerte vendrá a mí de aquellos lugares; ahora también yo dictaré sentencia contra ellos.
13 He aquí, él subirá como las nubes, y sus carros serán como un torbellino; sus caballos son más veloces que águilas. ¡Ay de nosotros!, porque hemos sido despojados.
14 Oh Jerusalén, lava tu corazón de la maldad, para que seas salva. ¿Hasta cuándo habitarán en ti tus vanos pensamientos?
15 Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la aflicción desde el monte de Efraín.
16 Haced saber a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz contra las ciudades de Judá.
17 Como guardas del campo están contra ella en derredor, por cuanto se rebeló contra mí, dice Jehová.
18 Tu camino y tus obras te han traído estas cosas; esta es tu maldad, porque es amarga, porque ha llegado hasta tu corazón.
¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duele el corazón; mi corazón resuena en mí; no puedo callar, porque has oído, alma mía, el sonido de la trompeta, la alarma de guerra.
20 ¡Destrucción sobre destrucción! Se grita, porque toda la tierra es saqueada; de repente son saqueadas mis tiendas, y mis cortinas en un momento.
21 ¿Hasta cuándo veré bandera, y oiré sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio, no me han conocido; hijos necios, y no tienen entendimiento; sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no saben.
23 Miré la tierra, y he aquí que estaba desordenada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz.
24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se estremecieron ligeramente.
25 Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido.
26 Miré, y he aquí que el lugar fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.
27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada, pero no la destruiré del todo.
28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán; porque hablé, lo pensé, y no me arrepentiré, ni me retractaré de ello.
29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huirá toda la ciudad; se meterán en los matorrales, y subirán por las peñas; toda ciudad será desamparada, y no quedará en ella morador.
30 Y cuando seas despojada, ¿qué harás? Aunque te vistas de carmesí, aunque te adornes con adornos de oro, aunque te pintes el rostro con pintura, en vano te embellecerás; tus amantes te despreciarán, buscarán tu vida.
31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; la voz de la hija de Sion que se lamenta, y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay de mí ahora! porque mi alma está agotada a causa de los homicidas.

CAPÍTULO 5

1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, y conoced, y buscad en sus plazas si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo lo perdonaré.
2 Y aunque digan: Vive Jehová; ciertamente juran falsamente.
3 Oh Señor, ¿no están tus ojos puestos en la verdad? Los has castigado, pero no les ha dolido; los has consumido, pero no quisieron recibir corrección; han endurecido sus rostros como una roca; no quisieron arrepentirse.
4 Por tanto dije: Ciertamente éstos son pobres, son insensatos, porque no conocen el camino de Jehová, ni el juicio de su Dios.
5 Me iré a los grandes, y les hablaré, porque ellos han conocido el camino de Jehová, y el juicio de su Dios; pero éstos han quebrado del todo el yugo, y roto las coyundas.
6 Por tanto, un león del bosque los matará, y un lobo de la tarde los saqueará, y un leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que saliere de allí será despedazado; porque se han multiplicado sus transgresiones, y aumentados sus rebeliones.
7 ¿Cómo podré perdonarte esto? Tus hijos me han abandonado y han jurado por dioses que no son; cuando los alimenté hasta saciarlos, cometieron adulterio y se congregaron en grupos en casas de rameras.
8 Eran como caballos hartos a la mañana; cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.
9 ¿No he de castigar estas cosas? —dice el SEÑOR—. ¿Y no se vengará mi alma de una nación como esta?

10 Subid a sus muros, y destruid, pero no del todo; quitad sus almenas, porque no son de Jehová.
11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá se han rebelado contra mí, dice Jehová.
12 Han desmentido a Jehová, y han dicho: No es él; ni vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre.
13 Y los profetas serán como viento, y no habrá en ellos palabra; así les será hecho.
14 Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos: Por cuanto habláis esta palabra, he aquí que yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.
15 He aquí que yo traigo sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; nación fuerte, nación antigua, nación cuya lengua no conoces, ni entiendes lo que dicen.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto; todos ellos son valientes.
17 Y comerán tu mies, y tu pan, que comen tus hijos y tus hijas; comerán tus ovejas y tus vacas, comerán tus viñas y tus higueras, y arruinarán a espada tus ciudades fortificadas en las cuales tú confiabas.
18 Pero en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.
19 Y sucederá que cuando preguntéis: «¿Por qué el Señor nuestro Dios nos hace todas estas cosas?», les responderéis: «Así como me habéis abandonado y servido a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extranjeros en una tierra ajena».
20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y hacedlo saber en Judá, diciendo:
21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tienen ojos, y no ven, que tienen oídos, y no oyen:
22 ¿No me teméis? —dice el Señor—. ¿No temblaréis ante mi presencia, que puse arena por límite del mar por decreto perpetuo, que no puede traspasarlo? Aunque sus olas se agiten, no podrán prevalecer; aunque bramen, no podrán traspasarlo.
23 Pero este pueblo tiene corazón rebelde y obstinado; se ha rebelado y se ha ido.
24 Ni dicen en su corazón: Temamos ahora a Jehová nuestro Dios, que da la lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos reserva los tiempos de la siega.
25 Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados han privado de vosotros el bien.
26 Porque entre mi pueblo se hallaron hombres impíos; Acechan como quien pone lazos; Ponen red, y atrapan hombres.
27 Como jaula llena de pájaros, Así están sus casas llenas de engaño; Por tanto, se engrandecieron y se enriquecieron.
28 Engordaron, resplandecieron; y pasaron por alto las obras de los impíos; no juzgaron la causa, la causa del huérfano, y con todo eso prosperaron; y el derecho de los necesitados no juzgaron.
29 ¿No he de castigar estas cosas?, dice Jehová. ¿No se vengará mi alma de una nación como esta?
30 Cosa maravillosa y horrible se hace en la tierra;
31 Los profetas profetizan mentira, y los sacerdotes por mano de ellos gobiernan; y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué haréis entonces?

CAPÍTULO 6

1 ¡Oh hijos de Benjamín! Huid de en medio de Jerusalén, y tocad trompeta en Tecoa, y alzad fuego por señal sobre Bet-haquerem; porque del norte se ve el mal, y quebrantamiento grande.
2 A una mujer hermosa y delicada he comparado a la hija de Sión.
3 A ella vendrán pastores con sus rebaños; junto a ella acamparán por todos lados; cada uno apacentará en su lugar.
4 ¡Preparaos para la guerra contra ella! ¡Levántate y subamos al mediodía! ¡Ay de nosotros!, porque el día se desvanece, pues las sombras de la tarde se extienden.
5 Levantaos, y vayamos de noche, y destruyamos sus palacios.
6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad baluarte contra Jerusalén; esta es ciudad que será castigada, toda ella opresión en medio de ella.
7 Como una fuente que echa sus aguas, así ella echa su maldad; Violencia y destrucción se oye en ella; Delante de mí hay continuamente dolor y heridas.
8 Ten cuidado, Jerusalén, para que mi alma no se aparte de ti, para que no te convierta en desolación, en tierra deshabitada.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán el remanente de Israel como a una vid; vuelve tu mano como vendimiador a los canastos.
10 ¿A quién hablaré y advertiré para que oigan? He aquí, su oído es incircunciso, y no pueden escuchar; he aquí, la palabra de Jehová les es oprobio, no se deleitan en ella.
11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, cansado estoy de contenerla; la derramaré sobre los niños que están fuera, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque serán apresados el marido con la mujer, y el viejo con el lleno de días.
12 Y sus casas serán traspasadas a otros, con sus heredades y sus mujeres también; porque yo extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.
13 Porque desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, todos siguen la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.
14 Curaron también la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.
15 ¿Se avergonzaron de haber cometido abominación? No, no se avergonzaron en absoluto, ni pudieron ruborizarse; por tanto, caerán entre los que caen; en el tiempo en que yo los castigue, serán derribados, dice el Señor.
16 Así dice el SEÑOR: «Paraos en los caminos, mirad, preguntad por las sendas antiguas, cuál es el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas». Pero ellos dijeron: «No andaremos por él».
17 También puse centinelas sobre vosotros, diciendo: «Escuchen el sonido de la trompeta». Pero ellos respondieron: «No escucharemos».
18 Por tanto, oíd, naciones, y conoced, oh congregación, lo que hay entre ellos.
19 Oye, tierra: he aquí que yo traigo sobre este pueblo mal, el fruto de sus pensamientos, por cuanto no escucharon mis palabras ni mi ley, sino que las desecharon.

20 ¿Para qué me viene incienso de Sabá, y caña aromática de tierra lejana? Vuestros holocaustos no me son aceptables, ni vuestros sacrificios me son agradables.
21 Por tanto, así dice Jehová: He aquí yo pongo tropiezo delante de este pueblo, y caerán en ellos los padres y los hijos a una; el vecino y su amigo perecerán.
22 Así dice Jehová: He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los lados de la tierra.
23 Arco y lanza empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su voz ruge como el mar, y cabalgan a caballo, dispuestos como hombres para la guerra contra ti, hija de Sión.
24 Hemos oído su fama; se debilitaron nuestras manos; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.
25 No salgas al campo, ni andes por el camino, porque espada del enemigo y temor hay por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélvete en ceniza; hazte luto como por hijo único, endecha amarga; porque de repente vendrá sobre nosotros el destruidor.
27 Yo te he puesto por torre y por fortaleza en medio de mi pueblo, para que conozcas y pruebes su camino.
28 Todos ellos son rebeldes y calumniadores, todos ellos son bronce y hierro, todos ellos son corruptores.
29 Quemóse el fuelle, se consumió el plomo del fuego; en vano se derritió el fundidor; porque los impíos no fueron arrebatados.
30 Plata reprobada los llamarán, porque Jehová los ha desechado.

CAPÍTULO 7

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.
3 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
4 No confiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.
5 Porque si mejoráis cuidadosamente vuestros caminos y vuestras obras, si ejecutáis con diligencia la justicia entre el hombre y su prójimo,
6 Si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de dioses ajenos para vuestro mal,
7 Y os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, para siempre y para siempre.
8 He aquí, confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.
9 Hurtaréis, mataréis, cometeréis adulterio, juraréis en falso, ofreceréis incienso a Baal y andaréis en pos de dioses ajenos que no conocisteis;
10 ¿Y vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos, para hacer todas estas abominaciones?
11 ¿Acaso esta casa, sobre la cual se invoca mi nombre, se ha convertido en una cueva de ladrones ante vuestros ojos? He aquí, yo también lo he visto —dice el Señor—.
12 Pero id ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel.
13 Y ahora, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y os hablé desde temprano y sin cesar, y no oísteis; os llamé, y no respondisteis;
14 Y haré a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la cual vosotros confiáis, y al lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.
15 Y os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín.
16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues, porque no te escucharé.
17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para derramar libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.
19 ¿Acaso me provocan a ira? —dice el SEÑOR—. ¿No se provocan a sí mismos a vergüenza de sus rostros?
20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi ira y mi furor se derramará sobre este lugar, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre los árboles del campo, y sobre el fruto de la tierra; y arderá, y no se apagará.
21 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Poned vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.
22 Porque yo no hablé con vuestros padres, ni les mandé el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de víctimas;
23 Pero esto les mandé, diciendo: Oíd mi voz, y yo seré a vosotros por Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien.
24 Pero ellos no escucharon, ni inclinaron su oído, sino que anduvieron en los consejos y en la imaginación de su malvado corazón, y fueron hacia atrás, y no hacia adelante.
25 Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando cada día y enviándolos.
26 Pero no me oyeron, ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz; hicieron peor que sus padres.
27 Les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.
28 Pero les dirás: Esta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.
29 Córtate el cabello, oh Jerusalén, y tíralo, y levanta endechas sobre las alturas; porque Jehová ha desechado y abandonado la generación de su ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, profanándola.
31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas; lo cual no les mandé, ni me pasó por la cabeza.
32 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y enterrarán en Tofet hasta no quedar lugar.
33 Y los cuerpos muertos de este pueblo serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien los espante.

34 Entonces haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra estará desolada.

CAPÍTULO 8

1En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, de sus sepulcros.
2 Y los esparcirán delante del sol, y de la luna, y de todo el ejército de los cielos, a quienes amaron y sirvieron, y en pos de los cuales anduvieron, y buscaron y adoraron; no serán recogidos ni enterrados; serán por estiércol sobre la faz de la tierra.
3 Y escogerán la muerte en lugar de la vida todos los que queden de esta mala familia, los que quedaron en todos los lugares adonde los he arrojado, dice Jehová de los ejércitos.
4 Les dirás además: Así dice Jehová: ¿Caerán, y no se levantarán? ¿Se volverá, y no volverá?
5 ¿Por qué, entonces, este pueblo de Jerusalén se ha descarriado con una rebeldía perpetua? Se aferran al engaño, se niegan a volver.
6 Yo escuché y oí, pero no hablaron lo recto; no hubo quien se arrepintiera de su maldad, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual volvió a su carrera, como caballo que se lanza a la batalla.
7 También la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola, la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.
8 ¿Cómo decís: «Somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros»? He aquí, ciertamente en vano la hizo; en vano es la pluma de los escribas.
9 Los sabios se avergonzaron, se turbaron y fueron consternados; he aquí, desecharon la palabra de Jehová, ¿y qué sabiduría hay en ellos?
10 Por tanto, daré sus mujeres a otros, y sus tierras a quienes las hereden; porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, siguen la avaricia, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son mentirosos.
11 Porque curaron con liviandad la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron de haber cometido abominación? No, no se avergonzaron en absoluto, ni pudieron ruborizarse; por eso caerán entre los que caen; en el tiempo de su castigo serán derribados, dice el Señor.
13 Yo los consumiré del todo, dice Jehová; no quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja se caerá, y lo que yo les di pasará de ellos.
14 ¿Por qué nos quedamos quietos? Reuníos, entremos en las ciudades fortificadas y guardemos silencio allí, porque el Señor nuestro Dios nos ha hecho callar y nos ha dado a beber agua contaminada, porque hemos pecado contra el Señor.
15 Esperábamos paz, y no hubo bien; tiempo de salud, y he aquí tribulación.
16 Desde Dan se oyó el relincho de sus caballos; toda la tierra tembló al sonido de los relinchos de sus caballos; porque vinieron y devoraron la tierra y todo lo que está en ella, la ciudad y los que en ella moran.
17 Porque he aquí, yo enviaré sobre vosotros serpientes y víboras, sobre las cuales no habrá encantamiento, y os morderán, dice Jehová.
18 Cuando quiero consolarme contra mi tristeza, Mi corazón desmaya en mí.
19 ¡Mirad el clamor de la hija de mi pueblo por los que habitan en tierra lejana! ¿No está el Señor en Sión? ¿No está en ella su rey? ¿Por qué me han provocado a ira con sus imágenes talladas y con vanidades extrañas?
20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.
21 Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado; estoy moreno; el espanto se ha apoderado de mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no ha recobrado la salud la hija de mi pueblo?

CAPÍTULO 9

1¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, Para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Quién me diera en el desierto un albergue para los caminantes, para dejar mi pueblo y alejarme de ellos! Porque todos ellos son adúlteros, compañía de hombres traidores.
3 Y tensan su lengua como su arco para la mentira, pero no son valientes para la verdad en la tierra; porque de mal en mal proceden, y no me conocen, dice Jehová.
4 Guardaos cada uno de su prójimo, y no confiéis en ningún hermano; porque todo hermano deshonrará, y todo prójimo andará con calumnias.
5 Y engañarán cada uno a su prójimo, y no hablarán verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, y se cansaron de hacer iniquidad.
6 Tu morada está en medio del engaño; por engaño no quisieron conocerme, dice Jehová.
7 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré y los probaré; ¿qué haré yo con la hija de mi pueblo?
8 Su lengua, como saeta lanzada, habla engaño; con la boca habla paz con su prójimo, pero en el corazón pone asechanzas.
9 ¿No los castigaré por esto?, dice Jehová. ¿No se vengará mi alma de una nación como esta?
10 Por los montes levantaré llanto y lamentación, y por las moradas del desierto lamentación; porque fueron quemadas hasta no haber quien pase por ellas, ni la voz de las bestias se oye; así las aves del cielo como las bestias huyeron, perecieron.
11 Y convertiré a Jerusalén en montones de polvo y cueva de chacales, y dejaré las ciudades de Judá asoladas hasta no quedar morador.
12 ¿Quién es sabio que entienda esto? ¿Y a quién ha hablado la boca de Jehová para que lo declare? Porque la tierra perece, y es quemada como un desierto, sin que nadie pase.
13 Y dijo Jehová: Por cuanto dejaron mi ley que yo puse delante de ellos, y no obedecieron mi voz, ni anduvieron en ella,

14 Sino que anduvieron según la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, los cuales les enseñaron sus padres;
15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.
16 Y los esparciré entre las naciones que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré tras ellos espada hasta consumirlos.
17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras para que vengan, y enviad mujeres astutas para que vengan.
18 Y apresúrense y levanten endechas sobre nosotros, y nuestros ojos derramen lágrimas, y nuestros párpados se derrumben aguas.
19 Porque se oye voz de lamentación de Sión: ¡Cómo hemos sido saqueados! En gran manera estamos avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque nos han echado nuestras moradas.
20 Con todo, oíd, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca; y enseñad endecha a vuestras hijas, y lamentación cada una a su vecina.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, y ha entrado en nuestros palacios, para talar a los niños de fuera, y a los jóvenes de las calles.
22 Di: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres caerán como estiércol sobre la haz del campo, como puñados tras el segador, y no habrá quien los recoja.
23 Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.
24 Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.
25 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todos los de la circuncisión, y a todos los incircuncisos;
26 Egipto y Judá y Edom y los hijos de Amón y de Moab, y todos los que están en los confines del desierto; porque todas estas naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

CAPÍTULO 10

1 Oíd la palabra que Jehová habla sobre vosotros, oh casa de Israel:
2 Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, porque las naciones las temen.
3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; Porque leño del bosque cortaron, Obra de manos de artífice con hacha.
4 Con plata y oro la adornan, Con clavos y martillos la afirman, para que no se mueva.
5 Son erguidos como la palmera, pero no hablan; es necesario llevarlos, porque no pueden andar. No les tengas miedo; porque no pueden hacer el mal, ni tampoco les es propio hacer el bien.
6 Porque no hay otro como tú, oh Jehová; Grande eres tú, y grande tu nombre en poder.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti te corresponde; pues entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no hay otro como tú.
8 Pero ellos, todos ellos, son brutales y necios: el tronco es una doctrina de vanidades.
9 De Tarsis es traída plata laminada, y de Ufaz oro, obra de artífice, y de manos de fundidor; azul y púrpura es su vestidura; todo ello obra de hombres hábiles.
10 Pero Jehová es el Dios verdadero, Dios vivo y Rey eterno; a su ira temblará la tierra, y las naciones no podrán sufrir su indignación.
11 Así les diréis: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de estos cielos.
12 Él hizo la tierra con su poder, el mundo con su sabiduría afirmó, y extendió los cielos con su sabiduría.
13 Cuando él emite su voz, se produce multitud de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde los extremos de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.
14 Todo hombre se infamia en su conocimiento; se avergüenza todo fundidor de imágenes talladas; porque mentira es su imagen de fundición, y no hay espíritu en ellas.
15 Son vanidad y obra de errores; en el tiempo de su visitación perecerán.
16 No es como ellos la porción de Jacob, Porque él es el Formador de todo, E Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.
17 Recoge tus mercancías de la tierra, oh morador de la fortaleza.
18 Porque así dice Jehová: He aquí que yo lanzaré con honda los moradores de la tierra de una vez, y los afligiré, para que hallen así.
19 ¡Ay de mí por mi quebranto! Mi llaga es dolorosa; pero dije: Verdaderamente es un dolor esto, y debo soportarlo.
20 Mi tabernáculo fue destruido, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos salieron de mí, y perecieron; no hay más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.
21 Porque los pastores se insensibilizaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperarán, y todo su rebaño será dispersado.
22 He aquí voz de rumor viene, y grande alboroto de la tierra del norte, para convertir las ciudades de Judá en soledad y en cueva de chacales.
23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, Ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.
24 Oh Jehová, castígame, pero con juicio, no con enojo, para que no me aniquiles.
25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocieron, y sobre las familias que no invocan tu nombre; porque devoraron a Jacob, y lo consumieron, y asolaron su morada.

CAPÍTULO 11

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén;
3 Y les dirás: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 El cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y haced conforme a todo lo que yo os mando; y seréis mi pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.
5 Para cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como hoy. Respondí entonces y dije: «Así sea, oh Señor».
6 Entonces Jehová me dijo: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.
7 Porque yo protesté intensamente a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, y hasta hoy, levantándome desde temprano y protestando, y diciendo: Obedeced mi voz.
8 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino que anduvo cada uno en la imaginación de su malvado corazón; por tanto, yo traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual les mandé que cumplieran, y no las pusieron por obra.
9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalén.
10 Se volvieron a las iniquidades de sus padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá han invalidado mi pacto que hice con sus padres.
11 Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo traigo sobre ellos mal del cual no podrán escapar; y aunque clamaren a mí, no los escucharé.
12 Entonces irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman incienso; pero no los salvarán en el tiempo de su angustia.
13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá, y según el número de las calles de Jerusalén pusisteis altares a cosa vergonzosa, altares para quemar incienso a Baal.
14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no los oiré el día que en su tribulación clamen a mí.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amada en mi casa, habiendo cometido fornicación con muchos, y la carne santa se ha apartado de ti? Cuando haces lo malo, entonces te alegras.
16 Jehová llamó tu nombre: Olivo verde, hermoso, y de buen fruto; con voz de grande estruendo encendió fuego en él, y sus ramas fueron quebradas.
17 Porque Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá que han hecho contra sí mismos, provocándome a ira quemando incienso a Baal.
18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste saber sus obras.
19 Pero yo era como un cordero o un buey que es llevado al matadero, y no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.
20 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos, porque a ti he expuesto mi causa.
21 Por tanto, así dice Jehová acerca de los hombres de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en el nombre de Jehová, para que no mueras por nuestra mano;
22 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, y sus hijos y sus hijas morirán de hambre;
23 Y no quedará remanente de ellos, porque yo traeré mal sobre los hombres de Anatot, el año de su visitación.

CAPÍTULO 12

1 Justo eres tú, oh Jehová, cuando yo litiguo contigo; pero quiero razonar contigo sobre tus juicios. ¿Por qué prospera el camino de los impíos? ¿Por qué son bienaventurados todos los que obran con gran traición?
2 Tú los plantaste, y ellos echaron raíces; crecieron, y dieron fruto; cercano estás tú en su boca, y lejos de sus riñones.
3 Mas tú, Jehová, me conoces; me has visto, y has probado mi corazón para contigo; arráncalos como ovejas para el matadero, y prepáralos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra, y se marchitará la hierba de todo el campo, por la maldad de los que moran en ella? Fueron consumidas las bestias y las aves, porque dijeron: No verá nuestro fin.
5 Si corriste con la gente de a pie, y te cansaron, ¿cómo podrás contender con los caballos? Y si en la tierra de paz en la cual confiabas te cansaron, ¿cómo harás en la crecida del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te han traicionado, y han llamado en pos de ti una multitud; no les creas, aunque te hablen palabras agradables.
7 Dejé mi casa, dejé mi heredad; entregué lo amado de mi alma en mano de sus enemigos.
8 Mi heredad fue para mí como león en la selva, que bramó contra mí; por tanto, la aborrecí.
9 Mi heredad fue para mí como ave de colores; aves en derredor se lanzaron contra ella; venid, juntad todas las bestias del campo, venid a devorar.
10 Muchos pastores han destruido mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi heredad preciosa en desierto y soledad.
11 La dejaron desolada, y asolada, y me enlutó; toda la tierra fue asolada, porque no hubo hombre que pensara en ella.
12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne.
13 Sembraron trigo, y segarán espinos; se fatigaron, y no aprovecharon; y de vuestras riquezas se avergonzarán, a causa del ardor de la ira de Jehová.
14 Así ha dicho Jehová contra todos mis malos vecinos que tocan la heredad que yo hice heredar a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré la casa de Judá de en medio de ellos.
15 Y acontecerá que después que los haya arrancado, volveré y tendré compasión de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.
16 Y acontecerá que, si aprendieran cuidadosamente los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán edificados en medio de mi pueblo.
17 Pero si no obedecen, yo arrancaré y destruiré completamente a esa nación, dice Jehová.

CAPÍTULO 13

1 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y póntelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.
2 Compré, pues, un cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.
3 Vino a mí palabra de Jehová por segunda vez, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y ve al Eufrates, y escóndelo allí en una caverna de una peña.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como me mandó Jehová.
6 Y aconteció que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate, ve al Eufrates, y toma de allí el cinto que yo te mandé que escondieses allí.
7 Luego fui al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí, el cinto estaba dañado; para nada servía.
8 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Así dice Jehová: Así quebrantaré la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.
10 Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en la imaginación de su corazón y que va en pos de dioses ajenos para servirles y adorarles, será como este cinto, que para nada sirve.
11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por renombre, por alabanza y por gloria; pero no escucharon.
12 Les dirás, pues, esta palabra: Así dice Jehová Dios de Israel: Todo odre se llenará de vino. Y te dirán: ¿No sabemos ciertamente que todo odre se llenará de vino?
13 Entonces les dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes que se sientan sobre el trono de David, y a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén.
14 Y los quebrantaré el uno contra el otro, padres e hijos juntos, dice Jehová; no tendré piedad, ni perdonaré, ni tendré misericordia, sino que los destruiré.
15 Oíd y prestad oído; no os envanezcáis, porque Jehová ha hablado.
16 Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y la torne en sombra de muerte, y en tinieblas.
17 Pero si no escucháis esto, mi alma llorará en secreto a causa de vuestra soberbia, y mis ojos llorarán amargamente y se desharán en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue llevado cautivo.
18 Decid al rey y a la reina: Humillaos, y sentaos; porque vuestros principados han sido desterrados, y la corona de vuestra gloria ha sido quitada.
19 Las ciudades del sur serán cerradas, y no habrá quien las abra; toda Judá será llevada cautiva, toda ella será llevada cautiva.
20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen del norte: ¿dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando te castigue, porque les has enseñado a ser capitanes y jefes sobre ti? ¿No te tomarán dolores como a mujer que está de parto?
22 Y si dices en tu corazón: "¿Por qué me suceden estas cosas? Por la magnitud de tu iniquidad están descubiertas tus faldas y tus talones al descubierto".
23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también vosotros podréis hacer bien, estando acostumbrados a hacer mal.
24 Por tanto, yo los esparciré como tamo que se lleva el viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, la porción de tu medida de parte mía, dice Jehová, por cuanto te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.
26 Por tanto, yo descubriré tus faldas sobre tu rostro, y aparecerá tu vergüenza.
27 He visto tus adulterios, tus relinchos, la lujuria de tu fornicación y tus abominaciones en las colinas, en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No quieres ser purificada? ¿Cuándo lo será?

CAPÍTULO 14

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías acerca de la sequía.
2 Está de luto Judá, y sus puertas desfallecen; están negras hasta el suelo, y sube el clamor de Jerusalén.
3 Y sus grandes enviaron sus niños a las aguas; vinieron a las cisternas, y no hallaron aguas; volvieron sus vasos vacíos; se avergonzaron y se conmovieron, y cubrieron sus cabezas.
4 Porque la tierra está reseca, por no haber lluvia en la tierra; los que labran se avergonzaron, se cubrieron la cabeza.
5 También la cierva parió en el campo, y lo abandonó, porque no había hierba.
6 Y los asnos monteses se pararon en las alturas, olfatearon el viento como dragones; desfallecieron sus ojos, porque no había hierba.
7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, hazlo por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.
8 Oh esperanza de Israel, tu salvador en el tiempo de la angustia, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que se desvía para pasar la noche?
9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, como valiente que no puede salvar? Sin embargo, tú, oh Señor, estás en medio de nosotros, y tu nombre es invocado sobre nosotros; no nos abandones.
10 Así dice Jehová a este pueblo: Así amaron vagar, no detuvieron sus pies; por eso no los aceptará Jehová; se acordará ahora de su iniquidad, y castigará sus pecados.
11 Entonces me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.
12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda, no los aceptaré; sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.
13 Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, los profetas les dicen: No veréis espada, ni tendréis hambre; pero yo os daré paz segura en este lugar.
14 Entonces Jehová me dijo: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; yo no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión falsa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.

15 Por tanto, así dice Jehová acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: No habrá espada ni hambre en esta tierra; A espada y a hambre serán consumidos estos profetas.
16 Y el pueblo al cual profetizan será arrojado a las calles de Jerusalén, a causa del hambre y de la espada; y no tendrán quien los entierre, ni a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas; porque yo derramaré sobre ellos su maldad.
17 Por tanto, les dirás esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen, porque de grande quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de herida muy dolorosa.
18 Si salgo al campo, veo a los muertos a espada; y si entro en la ciudad, veo a los enfermos de hambre; sí, tanto el profeta como el sacerdote andan por tierras que no conocen.
19 ¿Has rechazado por completo a Judá? ¿Acaso tu alma ha detestado a Sión? ¿Por qué nos has herido, y no hay remedio para nosotros? Esperábamos paz, y no hubo bien; y tiempo de sanación, ¡y he aquí angustia!
20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, y la iniquidad de nuestros padres, porque contra ti pecamos.
21 Por amor de tu nombre, no nos aborrezcas, Ni deshonres el trono de tu gloria; Acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones alguien que pueda causar lluvia? ¿O pueden los cielos dar lluvias? ¿No eres tú, oh Señor, Dios nuestro? Por tanto, en ti esperaremos, porque tú hiciste todas estas cosas.

CAPÍTULO 15

1 Entonces Jehová me dijo: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no sería con este pueblo; échalos de delante de mi presencia, y salgan.
2 Y si te preguntan: "¿Adónde saldremos?", les dirás: "Así dice el Señor: Los que están para la muerte, a la muerte; los que están para la espada, a la espada; los que están para el hambre, al hambre; y los que están para el cautiverio, al cautiverio".
3 Y pondré sobre ellos cuatro géneros, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.
4 Y los haré esparcir por todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá misericordia de ti, oh Jerusalén? ¿Y quién se lamentará por ti? ¿Y quién saldrá a preguntar cómo estás?
6 Me has dejado, dice Jehová, te has vuelto atrás; por tanto, yo extenderé mi mano contra ti, y te destruiré; cansado estoy de arrepentirme.
7 Y yo los aventaré con aventador en las puertas de la tierra, y los privaré de hijos, y destruiré mi pueblo, por cuanto no se volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplicaron para mí más que la arena de los mares; yo traje sobre ellos destruidor a mediodía, contra la madre de los jóvenes; hice que cayera de repente sobre ella, y terrores sobre la ciudad.
9 La que dio a luz siete se desmayó, expiró; su sol se puso siendo aún de día; estuvo avergonzada y confundida; y lo que de ellos quedara lo entregaré a espada delante de sus enemigos, dice Jehová.
¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado como hombre de contienda y de discordia para toda la tierra! No he prestado con usura, ni nadie me ha prestado con usura; sin embargo, todos me maldicen.
11 Y dijo Jehová: De cierto te irá bien a tu remanente; de cierto haré que el enemigo te trate bien en el tiempo malo, y en el tiempo de aflicción.
12 ¿Quebrará el hierro al hierro del norte y al acero?
13 Tus bienes y tus tesoros entregaré al saqueo sin precio, por todos tus pecados en todo tu territorio.
14 Y te haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.
15 Oh Jehová, tú lo sabes; Acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis perseguidores: No me arrebates en tu longanimidad; sabe que por amor de ti he padecido afrenta.
16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.
17 No me senté en compañía de escarnecedores, ni me regocijé; A causa de tu mano me senté solo, Porque me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi llaga incurable, que rehúsa sanar? ¿Serás para mí enteramente como mentiroso, y como aguas que se acaban?
19 Por tanto, así dice Jehová: Si te convirtieres, yo te haré volver, y delante de mí estarás; y si apartareis lo precioso de lo vil, serás como mi boca; ellos se volverán a ti, y tú no te volverás a ellos.
20 Y yo te pondré para este pueblo por muro fortificado de bronce; y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque contigo estoy yo para guardarte y defenderte, dice Jehová.
21 Y yo te libraré de mano de los malos, y te redimiré de mano de los fuertes.

CAPÍTULO 16

1 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así dice Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y de sus madres que los dieron a luz, y de sus padres que los engendraron en esta tierra:
4 Morirán de muerte dolorosa; no serán llorados, ni serán sepultados, sino que serán como estiércol sobre la faz de la tierra, y a espada y de hambre serán consumidos, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a las fieras de la tierra.
5 Porque así dice Jehová: No entréis en casa de luto, ni vayáis para endecharlos, ni para lamentaros por ellos; porque yo he quitado de este pueblo mi paz, mi misericordia y mis misericordias, dice Jehová.
6 Tanto el grande como el pequeño morirán en esta tierra; no serán sepultados, ni se llorará por ellos, ni se sajarán, ni se raparán por ellos;
7 Ni se desgarrará el luto por ellos para consolarlos por el muerto, ni se les dará a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.
8 Tampoco entrarás en la casa del banquete, para sentarte con ellos a comer y a beber.

9 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar de este lugar delante de vuestros ojos y en vuestros días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de esposo y la voz de esposa.
10 Y sucederá que cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, ellos te dirán: ¿Por qué ha pronunciado Jehová todo este gran mal contra nosotros? ¿O cuál es nuestra iniquidad? ¿O cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Por cuanto vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y les sirvieron, y a ellos se inclinaron, y a mí me dejaron, y no guardaron mi ley;
12 Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí, cada uno anda tras la imaginación de su malvado corazón, para no escucharme.
13 Por tanto, yo os echaré de esta tierra a una tierra que no conocisteis ni vosotros ni vuestros padres, y allí serviréis a dioses ajenos de día y de noche, y no os mostraré misericordia.
14 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto;
15 Mas vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había echado; y yo los haré volver a su tierra que di a sus padres.
16 He aquí que yo enviaré muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.
17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos; No se me ocultaron, ni su iniquidad se encubrió a mis ojos.
18 Y primero pagaré el doble por su iniquidad y por su pecado, por cuanto han contaminado mi tierra, y han llenado mi heredad de los cadáveres de sus abominaciones y de sus abominaciones.
19 Oh Jehová, fortaleza mía y castillo mío, y refugio mío en el día de la aflicción, A ti vendrán naciones desde los confines de la tierra, Y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.
20 ¿Hará el hombre dioses para sí, aunque no sean dioses?
21 Por tanto, he aquí que esta vez les haré saber, y les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

CAPÍTULO 17

1El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de vuestros altares;
2 Mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus bosques, junto a los árboles frondosos sobre los altos collados.
3 Oh monte mío en el campo, entregaré al saqueo tu hacienda y todos tus tesoros, y tus lugares altos por pecado en todo tu territorio.
4 Y tú también serás apartada de tu heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que arderá para siempre.
5 Así dice Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.
6 Porque será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salada y deshabitada.
7 Bienaventurado el hombre que confía en Jehová, Y cuya confianza es Jehová.
8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.
9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?
10 Yo Jehová, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino y según el fruto de sus obras.
11 Como la perdiz que empolla huevos, y no los empolla, así el que adquiere riquezas, y no con justicia, en la mitad de sus días las dejará, y al fin de sus días será necio.
12 Un trono glorioso y alto desde el principio es el lugar de nuestro santuario.
13 Oh Jehová, esperanza de Israel, todos los que te dejan serán avergonzados, y los que se apartan de mí serán escritos en la tierra, porque dejaron a Jehová, fuente de aguas vivas.
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo, porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí, me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? Venga ahora.
16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar de ser pastor para ir en pos de ti, ni he deseado el día malo; tú lo sabes; lo que salió de mis labios fue recto delante de ti.
17 No seas para mí temor; Tú eres mi esperanza en el día malo.
18 Sean avergonzados los que me persiguen, pero yo no me avergüence; desmayen ellos, pero yo no desmaye; trae sobre ellos día malo, y destrúyelos con doble quebrantamiento.
19 Así me dijo Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén;
20 Y diles: Oíd palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalén, que entráis por estas puertas.
21 Así dice Jehová: Guardaos por vuestras vidas, de no traer carga en el día de reposo, para meterla por las puertas de Jerusalén;
22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno; sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.
23 Pero ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír ni recibir corrección.
24 Y acontecerá que, si me escucháis atentamente, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificáis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo;
25 Entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sientan sobre el trono de David, en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y de la tierra de Benjamín, y de la llanura, y de los montes, y del Neguev, trayendo holocaustos, víctimas, ofrendas e incienso, y sacrificios de alabanza a la casa de Jehová.
27 Pero si no me escucháis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni entrar por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo encenderé fuego en sus puertas, el cual consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

CAPÍTULO 18

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
2 Levántate y ve a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
3 Luego descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía una obra sobre la rueda.
4 Y la vasija de barro que él había hecho se echó a perder en la mano del alfarero; y volvió a hacerla otra vasija, según le pareció mejor hacerla.
5 Entonces vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
6 Oh casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros lo que hace este alfarero? —dice el Señor—. He aquí que, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en la mía, oh casa de Israel.
7 ¿En qué instante hablaré contra una nación y contra un reino, para arrancar, para destruir y para destruir?
8 Si aquella nación contra la cual he hablado se convirtiere de su maldad, yo me arrepentiré del mal que pensé hacerles.
9 ¿Y en qué instante hablaré acerca de una nación y acerca de un reino, para edificarlo y para plantarlo?
10 Si hace lo malo delante de mis ojos, no obedeciendo mi voz, entonces me arrepentiré del bien con que dije que le haría bien.
11 Ahora pues, ve y habla a todo varón de Judá, y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo trazo mal contra vosotros, y maquino designio contra vosotros; volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.
12 Y ellos dijeron: No hay esperanza; sino que andaremos en pos de nuestros propios pensamientos, y cada uno hará el designio de su malvado corazón.
13 Por tanto, así dice Jehová: Preguntad ahora entre las naciones, quién ha oído tales cosas: La virgen de Israel ha hecho una cosa muy terrible.
14 ¿Dejará el hombre la nieve del Líbano que cae de la peña del campo, o las frías corrientes de las aguas que vienen de otro lugar?
15 Porque mi pueblo se olvidó de mí, Quemó incienso a vanidad, Y se hizo tropezar en sus caminos, Alejándose de las sendas antiguas, Para andar por sendas, por camino no preparado;
16 Para poner su tierra en soledad y burla perpetua; cualquiera que pasare por ella se pasmará, y meneará la cabeza.
17 Yo los esparciré como con viento solano delante del enemigo; les mostraré las espaldas, y no el rostro, en el día de su quebrantamiento.
18 Dijeron entonces: «Vengan, y tramemos planes contra Jeremías; porque la ley no se apartará del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Vengan, castigémoslo con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras».
19 Oyeme, oh Jehová, Y escucha la voz de los que contienden conmigo.
¿Se pagará mal por bien? Porque cavaron una fosa para mi alma. Recuerda que estuve ante ti para hablarles bien y apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto, entregad sus hijos al hambre, y derramad su sangre a espada; y sus mujeres queden privadas de sus hijos, y viudas; y sus maridos sean muertos, y sus jóvenes muertos a espada en la batalla.
22 Oigase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos ejército de repente; porque cavaron foso para prenderme, y a mis pies han escondido trampas.
23 Pero tú, oh Jehová, sabes todo su plan contra mí para matarme; no perdones su iniquidad, ni borres su pecado de tu presencia, sino sean postrados delante de ti; haz con ellos así en el tiempo de tu ira.

CAPÍTULO 19

1 Así dice Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y toma de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;
2 Y sal al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclama allí las palabras que yo te diré,
3 Y di: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo sobre este lugar tal mal que a quien la oyere, le retiñirán los oídos.
4Porque me han dejado, y han enajenado este lugar, y han quemado en él incienso a dioses ajenos que no conocieron ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá, y han llenado este lugar de sangre inocente;
5 Y han edificado lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos a Baal, lo cual no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.
6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.
7 Y haré nulo el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y los haré caer a espada delante de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos por comida a las aves del cielo y a las fieras de la tierra.
8 Y haré de esta ciudad una desolación y objeto de burla; cualquiera que pasare por ella se pasmará y silbará a causa de todas sus plagas.
9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los oprimirán sus enemigos, y los que buscan sus vidas.
10 Entonces quebrarás la botella delante de los hombres que van contigo,
11 Y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de alfarero, que no se puede volver a recomponer; y en Tofet los enterrarán, hasta no haber lugar para sepultura.
12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, y pondré esta ciudad como Tofet;

13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán inmundas como el lugar de Tofet, a causa de todas las casas sobre cuyos tejados quemaron incienso a todo el ejército del cielo, y derramaron libaciones a dioses ajenos.
14 Entonces Jeremías volvió de Tofet, a donde Jehová le había enviado a profetizar, y se puso en el atrio de la casa de Jehová, y dijo a todo el pueblo:
15 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que pronuncié contra ella, por cuanto han endurecido su cerviz para no escuchar mis palabras.

CAPÍTULO 20

1 Pasur hijo de Imer, sacerdote, que era también gobernador principal en la casa de Jehová, oyó que Jeremías profetizaba estas cosas.
2 Entonces Pasur hirió al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba junto a la puerta alta de Benjamín, la cual estaba junto a la casa de Jehová.
3 Y al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: «El Señor no te ha llamado Pasur, sino Magor-misabib».
4 Porque así dice Jehová: He aquí, yo te pongo por terror a ti mismo y a todos tus amigos, y caerán a espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y yo entregaré a todo Judá en mano del rey de Babilonia, el cual los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.
5 Además, yo entregaré toda la fortaleza de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas, y todos los tesoros de los reyes de Judá entregaré en mano de sus enemigos, los cuales los saquearán y los tomarán, y los llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis en cautiverio, y llegarás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás sepultado, tú y todos tus amigos, a los cuales profetizaste mentira.
7 Oh Jehová, me engañaste, y fui engañado; más fuerte fuiste que yo, y venciste; Cada día soy escarnecido, todos se burlan de mí.
8 Porque desde que hablo, doy voces, grito: ¡Violencia y destrucción! Porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.
9 Entonces dije: «No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre». Pero su palabra estaba en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, y me cansé de soportarlo, y no pude resistir.
10 Porque oí la difamación de muchos, temor por todas partes. «Denunciad, dicen, y lo denunciaremos». Todos mis conocidos acechaban mi desfallecimiento, diciendo: «Quizás se deje seducir, y lo venzamos, y nos vengaremos de él».
11 Pero Jehová estará conmigo como poderoso terrible; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; su perpetua confusión no será olvidada.
12 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, y ves la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he expuesto mi causa.
13 Cantad a Jehová, bendecid a Jehová, Porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.
14 Maldito el día en que nací; no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz.
15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Te ha nacido varón, y le alegró mucho.
16 Y sea aquel hombre como las ciudades que Jehová asoló, y no se arrepintió; oiga clamor de mañana, y gritos al mediodía;
17 Porque no me mató desde el vientre, Para que mi madre fuese mi sepulcro, Y su vientre estuviera siempre grande conmigo.
18 ¿Por qué salí de la matriz, para ver trabajo y dolor, para que mis días se consumieran en vergüenza?

CAPÍTULO 21

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Melquías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, diciendo:
2 Consulta ahora por nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá hará Jehová con nosotros según todas sus maravillas, y se irá de sobre nosotros.
3 Entonces Jeremías les dijo: Así diréis a Sedequías:
4 Así dice Jehová Dios de Israel: He aquí que yo tornaré las armas de guerra que tenéis en vuestras manos, con las cuales peleáis contra el rey de Babilonia, y contra los caldeos que os tienen sitiados fuera de los muros, y las reuniré en medio de esta ciudad.
5 Y yo pelearé contra vosotros con mano extendida y con brazo fuerte, con furor, con ira y con enojo grande.
6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, así hombres como bestias; morirán de gran pestilencia.
7Y después, dice Jehová, yo entregaré a Sedequías rey de Judá, y a sus siervos, y al pueblo, y a los que queden en esta ciudad de la peste, de la espada y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus vidas; los cuales los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá piedad, ni misericordia.
8 Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová: He aquí yo pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.
9El que quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por botín.
10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.
11 Y acerca de la casa del rey de Judá, di: Oíd palabra de Jehová;
12 Oh casa de David, así dice Jehová: Haced juicio de mañana, y librad al oprimido de mano del opresor; no sea que mi furor se encienda como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras.
13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle y de la peña de la llanura, dice Jehová; que dices: ¿Quién descenderá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?
14 Pero yo os castigaré según el fruto de vuestras obras, dice Jehová; y encenderé fuego en su bosque, el cual consumirá todo lo que está alrededor de él.

CAPÍTULO 22

1 Así ha dicho Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y di allí esta palabra,
2 Y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David, tú y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.
3 Así dice Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor; y no agraviéis, ni usurpéis al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si en verdad hacéis esto, entrarán por las puertas de esta casa reyes que se sentarán sobre el trono de David, montados en carros y en caballos, él, sus siervos y su pueblo.
5 Pero si no escucháis estas palabras, por mí mismo juro, dice Jehová, que esta casa quedará desolada.
6 Porque así dice Jehová a la casa real de Judá: Tú eres para mí Galaad, y la cabeza del Líbano; pero yo te convertiré en desierto y en ciudades deshabitadas.
7 Y yo prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas; cortarán tus cedros escogidos y los echarán al fuego.
8 Y muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y cada cual dirá a su compañero: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta gran ciudad?
9 Entonces responderán: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron a dioses ajenos, y les sirvieron.
10 No lloréis al muerto, ni hagáis duelo por él; llorad amargamente por el que se va; porque no volverá más, ni verá su tierra.
11 Porque así dice Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más allá.
12 Pero morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus cámaras sin justicia; sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!
14 El cual dice: Edificaré para mí una casa espaciosa, y amplios aposentos; y le cortará ventanas, y la techará de cedro, y la pintará de bermellón.
15 ¿Reinarás tú, porque te refugiás en cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?
16 Él juzgó la causa del pobre y del necesitado, y le fue bien. ¿No era esto conocerme?, dice Jehová.
17 Pero tus ojos y tu corazón no están sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer violencia.
18 Por tanto, así dice el SEÑOR acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío!, ni: ¡Ay, hermana!, ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor!, ni: ¡Ay, su gloria!
19 Será sepultado con sepultura de asno, arrastrado y echado fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y clama; alza tu voz en Basán, y clama desde los vados, porque son destruidos todos tus amantes.
21 Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: «No escucharé». Esta ha sido tu conducta desde tu juventud: no obedeciste mi voz.
22 El viento consumirá a todos tus pastores, y tus amantes irán en cautiverio; tú entonces serás avergonzada y confundida a causa de toda tu maldad.
23 Oh moradora del Líbano, que tienes tu nido en los cedros, ¡Cuán benigna serás cuando te sobrevengan dolores, dolor como de mujer que está de parto!
24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim, rey de Judá, fuese anillo en mi mano derecha, de allí te arrancaría;
25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuyo rostro temes; en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.
26 Y yo te echaré a ti y a tu madre que te dio a luz, a otra tierra donde no nacisteis, y allí moriréis.
27 Pero a la tierra a la cual desean volver, allá no volverán.
28 ¿Es este hombre Conías un ídolo despreciado y quebrado? ¿Es un vaso que no agrada? ¿Por qué son echados fuera, él y su descendencia, y arrojados a una tierra que no conocen?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! Oye la palabra de Jehová.
30 Así dice Jehová: Escribid que este hombre será privado de descendencia, hombre a quien nada próspero le sucederá en todos sus días; porque ninguno de su descendencia prosperará sentándose sobre el trono de David, ni reinando más en Judá.

CAPÍTULO 23

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!, dice Jehová.
2 Por tanto, así dice Jehová Dios de Israel contra los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mis ovejas, y las habéis ahuyentado, y no las habéis cuidado; he aquí yo os castigaré por la maldad de vuestras obras, dice Jehová.
3 Y yo reuniré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus corrales; y crecerán y se multiplicarán.
4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten, y no temerán más, ni se acobardarán, ni les faltará nada, dice Jehová.
5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.
7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto;
8 Mas vive Jehová, que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había arrojado; y habitarán en su tierra.
9 Mi corazón está quebrantado dentro de mí a causa de los profetas, todos mis huesos se estremecen; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, por delante de Jehová, y ante las palabras de su santidad.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros, y a causa del juramento está de luto la tierra; se secaron los lugares deseables del desierto, y su camino fue malo, y su fuerza no fue recta.
11 Porque así el profeta como el sacerdote son profanos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto, como camino resbaladizo en oscuridad les será su camino; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitación, dice Jehová.
13 Y vi locura en los profetas de Samaria; profetizaron en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel.
14 También vi en los profetas de Jerusalén cosa horrible: cometen adulterio, y andan en mentira, y fortalecen las manos de los malignos, para que ninguno se vuelva de su maldad; todos ellos me son como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.
15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos acerca de los profetas: He aquí que yo les daré a comer ajenjo, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalén ha salido la profanación sobre toda la tierra.
16 Así dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os engañan; hablan visión de su propio corazón, y no de la boca de Jehová.
17 Dicen todavía a los que me desprecian: Jehová dijo: Tendréis paz. Y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón dicen: No vendrá mal sobre vosotros.
18 Porque ¿quién estuvo en el consejo de Jehová, y percibió y oyó su palabra? ¿Quién guardó su palabra, y la oyó?
19 He aquí que el viento de Jehová sale con furor, un torbellino impetuoso que caerá sobre la cabeza de los impíos.
20 No se apartará el furor de Jehová hasta que haya ejecutado, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en lo postrero de los días entenderéis que todo está cumplido.
21 Yo no envié aquellos profetas, y ellos corrían; yo no les hablé, y ellos profetizaban.
22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, y hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo, lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.
23 ¿Soy yo Dios de cerca, dice Jehová, y no Dios de lejos?
24 ¿Puede alguien esconderse en escondites donde yo no lo vea? —dice el Señor—. ¿No lleno yo el cielo y la tierra? —dice el Señor—.
25 Yo he oído lo que dijeron los profetas que profetizaban mentira en mi nombre, diciendo: He soñado, he soñado.
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira? Sí, son profetas del engaño de su propio corazón;
27 Los cuales piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con los sueños que cada uno cuenta a su compañero, de la manera que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que lo cuente; y el que reciba mi palabra, que la repita fielmente. ¿Qué es la paja para el trigo? —dice el Señor—.
29 ¿No es mi palabra como fuego? —dice Jehová—, y como martillo que quebranta la roca.
30 Por tanto, he aquí yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras el uno de su otro.
31 He aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que encubren sus lenguas, y dicen: Él dice.
32 He aquí yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus ligerezas; y yo no los envié, ni les mandé; y nada aprovecharán a este pueblo, dice Jehová.
33 Y cuando este pueblo, o el profeta, o un sacerdote te pregunte: «¿Cuál es la carga del Señor?», les responderás: «¿Qué carga? Os abandonaré», dice el Señor.
34Y al profeta, y al sacerdote, o al pueblo, que dijere: Carga de Jehová, yo castigaré a tal hombre y a su casa.
35 Así diréis cada uno a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová?, y: ¿Qué ha hablado Jehová?
36 Y nunca más os acordaréis de: "Carga de Jehová", porque la palabra de cada uno le será por carga; por cuanto habéis pervertido las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, nuestro Dios.
37 Así dirás al profeta: ¿Qué te ha respondido Jehová? y ¿Qué ha hablado Jehová?
38 Mas puesto que decís: Carga de Jehová, por tanto, así ha dicho Jehová: Por cuanto decís esta palabra: Carga de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Carga de Jehová,
39 Por tanto, he aquí que yo os olvidaré por completo, y os abandonaré a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, y os arrojaré de mi presencia;
40 Y yo traeré sobre vosotros afrenta perpetua, y confusión perpetua que nunca será olvidada.

CAPÍTULO 24

1 Jehová me mostró, y he aquí dos cestas de higos puestos delante del templo de Jehová, después que Nabucodonosor rey de Babilonia llevó cautivo a Jeconías hijo de Joacim rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los carpinteros y los herreros, de Jerusalén, y los llevó a Babilonia.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer de tan malos.
3 Entonces el Señor me dijo: «¿Qué ves, Jeremías?». Y yo respondí: «Higos. Los higos buenos, muy buenos; y los malos, muy malos; no se pueden comer, son tan malos».
4 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
5 Así dice Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así reconoceré a los de la cautividad de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para su bien.
6 Porque yo pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré, los plantaré, y no los arrancaré.
7 Y les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios, y se volverán a mí de todo su corazón.
8Y como los higos malos, que no se pueden comer, así son malos; así dice Jehová: Así daré a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes, y al remanente de Jerusalén que queda en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.
9 Y los entregaré para que sean esparcidos por todos los reinos de la tierra para mal suyo, para oprobio y refrán, para burla y para maldición en todos los lugares adonde yo los arrojaré.
10 Y enviaré entre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les di a ellos y a sus padres.

CAPÍTULO 25

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
2 Lo cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, que es el año veintitrés, vino a mí palabra de Jehová, y os he hablado desde temprano y sin cesar, pero no habéis escuchado.
4 Y Jehová os envió desde temprano y sin cesar todos sus siervos los profetas; pero no escuchasteis, ni inclinasteis vuestro oído para oír.
5 Y dijeron: Volveos ahora cada uno de su mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitad en la tierra que Jehová os dio a vosotros y a vuestros padres para siempre.
6 Y no vayáis en pos de dioses ajenos para servirles y para inclinaros a ellos, ni me provoquéis a ira con las obras de vuestras manos, porque yo no os haré mal.
7 Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.
8 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,
9 He aquí, yo enviaré y tomaré todas las familias del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones de alrededor; y los destruiré por completo, y los pondré por espanto y por burla, y en desolación perpetua.
10 Y haré que de entre ellos no haya voz de gozo ni voz de alegría, ni voz de esposo ni voz de esposa, ni sonido de molino ni luz de lámpara.
11 Y toda esta tierra será puesta asolamiento y espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.
12 Y acontecerá que cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su iniquidad, dice Jehová, y a la tierra de los caldeos, y la convertiré en desolación perpetua.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, y todo lo que está escrito en este libro que profetizó Jeremías contra todas las naciones.
14 Porque también servirán a ellos muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.
15 Porque así me dice Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y haz que beban de él todas las naciones a las cuales yo te envío.
16 Y beberán, y se turbarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo enviaré entre ellos.
17 Luego tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones a las cuales me envió Jehová;
18 a saber, a Jerusalén y a las ciudades de Judá, y a sus reyes y a sus príncipes, para ponerlas en soledad y en escarnio, en burla y en maldición, como sucede hoy;
19 Faraón rey de Egipto, y sus siervos, y sus príncipes, y todo su pueblo;
20 Y toda la mezcla de pueblos, y todos los reyes de la tierra de Uz, y todos los reyes de la tierra de los filisteos, y Ascalón, y Azá, y Ecrón, y el remanente de Asdod,
21 Edom y Moab y los hijos de Amón,
22 Y todos los reyes de Tiro, y todos los reyes de Sidón, y los reyes de las islas que están más allá del mar,
23 Dedán, Tema, Buz y todos los que están en los extremos de sus territorios,
24 Y todos los reyes de Arabia, y todos los reyes de los pueblos mezclados que habitan en el desierto,
25 Y todos los reyes de Zimri, y todos los reyes de Elam, y todos los reyes de los medos,
26 Y todos los reyes del norte, los de lejos y los de cerca, los unos con los otros, y todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Sesac beberá después de ellos.
27 Les dirás, pues: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis más, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.
28 Y sucederá que si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: Así dice Jehová de los ejércitos: De cierto beberéis.
29 Porque he aquí, empiezo a traer mal sobre la ciudad que lleva mi nombre, ¿y quedaréis completamente impunes? No quedaréis impunes, porque llamaré a la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.
30 Por tanto, tú profetiza contra ellos todas estas palabras, y diles: Jehová rugirá desde lo alto, y dará su voz desde su santa morada; rugirá con fuerza sobre su morada; dará voces como quienes pisan las uvas contra todos los moradores de la tierra.
31 Llegará estruendo hasta los fines de la tierra; porque Jehová tiene pleito con las naciones, y con toda carne litigará; y entregará los impíos a la espada, dice Jehová.
32 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal saldrá de nación en nación, y un gran torbellino se levantará de los confines de la tierra.
33 Y los muertos de Jehová estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados; serán estiércol sobre la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad, y revolcaos en la ceniza, mayorales del rebaño; porque cumplidos son los días de vuestra matanza y de vuestra dispersión, y caeréis como vaso precioso.
35 Y los pastores no tendrán escapatoria, ni los mayorales del rebaño podrán escapar.
36 Voz de clamor de pastores, y aullido de los mayorales del rebaño, se oirá; porque Jehová despojó sus pastos.
37 Y las moradas de paz serán destruidas a causa del ardor de la ira de Jehová.
38 Dejó como león su guarida, Porque su tierra fue asolada, A causa del furor del opresor, Y a causa del ardor de su ira.

CAPÍTULO 26

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:
2 Así dice Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mando que les hables; no retengas palabra alguna.

3 Si escuchan, y se convierten cada uno de su mal camino, para que yo me arrepienta del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.
4 Y les dirás: Así dice Jehová: Si no me escucháis para andar en mi ley, la cual puse delante de vosotros,
5 Para escuchar las palabras de mis siervos los profetas, que os envié desde temprano y sin cesar, pero no habéis escuchado;
6 Y pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición para todas las naciones de la tierra.
7 Y los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.
8 Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le prendieron, diciendo: De cierto morirás.
9 ¿Por qué profetizaste en el nombre del Señor, diciendo: «Esta casa será como Silo, y esta ciudad quedará desolada y sin habitantes»? Y todo el pueblo se congregó contra Jeremías en la casa del Señor.
10 Y oyeron estos pensamientos los príncipes de Judá, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron a la entrada de la puerta Nueva de la casa de Jehová.
11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Este hombre es digno de muerte, porque profetizó contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros oídos.
12 Entonces habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído.
13 Ahora pues, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz de Jehová vuestro Dios, para que Jehová se arrepienta del mal que ha hablado contra vosotros.
14 En cuanto a mí, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como bien os pareciere.
15 Pero sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me ha enviado a vosotros para decir todas estas palabras en vuestros oídos.
16 Entonces dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y a los profetas: Este hombre no es digno de morir, porque nos ha hablado en nombre de Jehová nuestro Dios.
17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:
18 Miqueas de Moraset profetizó en días de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.
19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá lo mataron? ¿No temió al SEÑOR y le suplicó, y el SEÑOR se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos? Así podríamos acarrearnos un gran mal.
20 Y hubo también un hombre que profetizó en el nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías,
21 Y oyendo el rey Joacim y todos sus valientes, y todos los príncipes, sus palabras, procuró el rey matarle; pero oyéndolo Urías, tuvo miedo, y huyó y se fue a Egipto;
22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor, y con él algunos hombres a Egipto.
23 Y sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del pueblo.
24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

CAPÍTULO 27

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Así me dice Jehová: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello,
3 Y los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá;
4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien me pareció bien.
6 Y ahora yo he entregado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y también le he dado hasta las bestias del campo para que le sirvan.
7 Y todas las naciones le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta el tiempo de su tierra; y entonces le servirán muchas naciones y grandes reyes.
8 Y acontecerá que la nación o el reino que no sirviera a Nabucodonosor rey de Babilonia, ni sometiera su cuello al yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a esa nación, dice Jehová, con espada, con hambre y con pestilencia, hasta destruirla por su mano.
9 Por tanto, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros encantadores, ni a vuestros hechiceros, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia;
10 Porque os profetizan mentira, para alejaros de vuestra tierra, y que yo os arrojaré y pereceréis.
11 Pero las naciones que sometieren su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviesen, yo las dejaré en su tierra, dice Jehová; y la labrarán, y habitarán en ella.
12 Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, como ha hablado Jehová contra la nación que no sirviera al rey de Babilonia?
14 Por tanto, no escuchéis las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan mentira en mi nombre, para que yo os arroje, y perezcáis vosotros, y los profetas que os profetizan.

16Y hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: Así dice Jehová: No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Jehová serán traidos de Babilonia presto; porque os profetizan mentira.
17 No les escuchéis; servid al rey de Babilonia, y vivid. ¿Por qué ha de ser desierta esta ciudad?
18 Pero si son profetas, y si la palabra de Jehová está con ellos, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.
19 Porque así dice Jehová de los ejércitos acerca de las columnas, y acerca del mar, y acerca de las basas, y acerca del resto de los vasos que quedan en esta ciudad:
20 La cual no tomó Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los nobles de Judá y de Jerusalén;
21 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedan en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá y de Jerusalén:
22 A Babilonia serán llevados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; entonces los haré subir y los haré volver a este lugar.

CAPÍTULO 28

1 Aconteció en aquel mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto, que Hananías hijo de Azur profeta, que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
2 Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Yo he roto el yugo del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar, y los llevó a Babilonia;
4 Y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo romperé el yugo del rey de Babilonia.
5 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová:
6También el profeta Jeremías dijo: Amén. Haga así Jehová; confirme Jehová tus palabras que profetizaste, que habían sido hechas volver los utensilios de la casa de Jehová, y todos los trasportados de Babilonia a este lugar.
7 Pero tú oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos, y en los oídos de todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti de antiguo profetizaron sobre muchas tierras y sobre grandes reinos, acerca de guerra, de mal y de pestilencia.
9 El profeta que profetiza de paz, y cuando se cumpla la palabra del profeta, entonces será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo de sobre el cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.
11 Y Hananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: «Así dice el Señor: Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones en el espacio de dos años». Y el profeta Jeremías prosiguió su camino.
12 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, después que el profeta Hananías quebró el yugo de la cerviz del profeta Jeremías, diciendo:
13 Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas les harás yugos de hierro.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo he puesto yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y le servirán, y también le daré incluso las bestias del campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo a Hananías profeta: Oye ahora, Hananías: Jehová no te envió, sino que tú has hecho confiar a este pueblo en mentira.
16 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te echo de sobre la faz de la tierra; este año morirás, por cuanto enseñaste rebelión contra Jehová.
17 Y murió el profeta Hananías aquel mismo año, en el mes séptimo.

CAPÍTULO 29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que habían sido llevados cautivos, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia;
2 (Después de esto, el rey Jeconías, la reina, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los carpinteros y los herreros, salieron de Jerusalén;)
3 Por mano de Elasa hijo de Safán, y de Gemarías hijo de Hilcías, los cuales envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia, diciendo:
4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:
5 Edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos;
6Tomad mujeres, y engendrad hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a maridos que engendren hijos e hijas; para que allí crezcáis, y no disminuyáis.
7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas, ni vuestros adivinos que están en medio de vosotros, ni escuchéis los sueños que soñáis.
9 Porque os profetizan falsamente en mi nombre; yo no los envié, dice Jehová.
10 Porque así dice Jehová: Después que en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.
12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé.
13 Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

14 Y yo seré hallado de vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová, y os volveré al lugar de donde os hice transportar.
15Porque habéis dicho: Jehová nos levantó profetas en Babilonia;
16 Sabed que así dice Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, y acerca de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio:
17 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo envío sobre ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como higos malos, que no se pueden comer de su maldad.
18 Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los entregaré al espanto de todos los reinos de la tierra, para ser maldición y espanto, burla y oprobio entre todas las naciones adonde los he arrojado;
19 Por cuanto no escucharon mis palabras, dice Jehová, que les envié por medio de mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no quisisteis escuchar, dice Jehová.
20 Oíd, pues, palabra de Jehová, todos los de la cautividad que envié de Jerusalén a Babilonia:
21 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi nombre: He aquí que yo los entregaré en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos;
22 Y de ellos se tomará una maldición por todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, diciendo: Jehová te haga como a Sedequías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego;
23Porque han cometido iniquidad en Israel, y han adulterado con las mujeres de sus prójimos, y han hablado en mi nombre palabras mentirosas, las cuales yo no les mandé; yo también lo sé y soy testigo, dice Jehová.
24 Así también hablarás a Semaías nehelamita, diciendo:
25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y a Sofonías hijo de Maasías, sacerdote, y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que seas oficial en la casa de Jehová acerca de todo hombre que se vuelva loco y profetice; ponlo en la cárcel y en el cepo.
27 ¿Por qué, pues, no has reprendido a Jeremías de Anatot, que se hace profeta entre vosotros?
28 Por eso él nos envió a decir a Babilonia: Este cautiverio es largo; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.
29 Y el sacerdote Sofonías leyó estas cartas en oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
31 Envía a decir a todos los del cautiverio: Así ha dicho Jehová acerca de Semaías de Nehelamita: Por cuanto os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;
32 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías nehelamita y a su descendencia; no tendrá hombre que more entre este pueblo, ni verá el bien que yo haré a mi pueblo, dice Jehová, por cuanto enseñó rebelión contra Jehová.

CAPÍTULO 30

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.
3 Porque he aquí vienen días, dice Jehová, en que haré volver los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová; y los haré volver a la tierra que di a sus padres, y la tomarán en posesión.
4 Estas son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y acerca de Judá.
5 Porque así dice Jehová: Hemos oído voz de temblor, de espanto, y no de paz.
6 Preguntad ahora, y ved si el hombre está de parto. ¿Por qué veo a todo hombre con las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y todos los rostros están pálidos?
7 ¡Ay! porque grande es aquel día, tanto que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado.
8Porque acontecerá en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no volverán a servirle;
9 Pero servirán a Jehová su Dios, y a David su rey, a quien yo les levantaré.
10 Así que tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, a ti y a tu descendencia de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, y descansará y estará tranquilo, y no habrá quien lo espante.
11 Porque yo estoy contigo, dice Jehová, para salvarte; aunque destruiré todas las naciones entre las cuales te esparcí, a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia, y no te dejaré completamente sin castigo.
12 Porque así dice Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.
13 No hay quien defienda tu causa para que seas vendado; no tienes medicinas.
14 Todos tus amantes te olvidaron, no te buscaron; porque con herida de enemigo te herí, con castigo de crueldad, a causa de la multitud de tu iniquidad, porque se multiplicaron tus pecados.
15 ¿Por qué clamas a causa de tu aflicción? Tu dolor es incurable por la multitud de tu iniquidad; porque tus pecados han aumentado, te he hecho estas cosas.
16 Por tanto, todos los que te devoren serán devorados, y todos tus adversarios, todos ellos irán en cautiverio; y los que te despojen serán despojos, y a todos los que te saqueen yo los entregaré por despojo.
17 Porque yo te haré venir sanidad, y sanaré tus heridas, dice Jehová; por cuanto Desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sion, de la cual nadie busca.
18 Así dice Jehová: He aquí que yo tornaré los cautivos de las tiendas de Jacob, y tendré misericordia de sus moradas; y la ciudad será edificada sobre su montón, y la casa quedará conforme a su manera.
19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de gente que se regocija; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; también los glorificaré, y no serán disminuidos.
20 Sus hijos también serán como antes, y su congregación será afirmada delante de mí, y yo castigaré a todos los que los oprimen.

21 Sus nobles serán de entre ellos, y su príncipe procederá de en medio de ellos; y yo lo haré acercarse, y se acercará a mí; porque ¿quién es éste que ha dispuesto su corazón para acercarse a mí?, dice el Señor.
22 Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.
23 He aquí que la tempestad de Jehová sale con furor, torbellino continuo; caerá con dolor sobre la cabeza de los impíos.
24 No se apartará el ardor de la ira de Jehová hasta que haya hecho todo, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en lo postrero de los días lo entenderéis.

CAPÍTULO 31

1En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo.
2 Así dice Jehová: Halló gracia en el desierto el pueblo que quedó de la espada, es decir, Israel, cuando yo fui para hacerlo reposar.
3 Jehová se me apareció hace mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado, Por tanto, te prolongué mi misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; aún serás adornada con tus panderos, y saldrás con danzas alegres.
5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; las plantarán los plantadores, y las comerán como cosa común.
6 Porque habrá día en que la atalaya clamará sobre el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios.
7 Porque así dice Jehová: Cantad con alegría por Jacob, y dad voces de júbilo a la cabeza de las naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.
8 He aquí, yo los traigo de la tierra del norte, y los reuniré de los confines de la tierra, y con ellos ciegos y cojos, la mujer encinta y la que está de parto juntamente; una gran multitud volverá allá.
9 Vendrán con lloro, mas entre ruegos los haré volver; los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque yo soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.
10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará, como el pastor a su rebaño.
11 Porque Jehová redimió a Jacob, Y lo rescató de mano del más fuerte que él.
12 Por tanto, vendrán y cantarán en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al trigo, al vino, al aceite, y a las crías de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y no volverán a llorar.
13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; porque yo cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.
14 Y yo saciaré de grosura el alma de los sacerdotes, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.
15 Así dice Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.
16 Así dice Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos, porque remuneración habrá para tu obra, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.
17 Y hay esperanza para tu porvenir, dice Jehová, y tus hijos volverán a su territorio.
18 Ciertamente he oído a Efraín que se lamentaba así: Me castigaste, y fui castigado, como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.
19 Ciertamente después que me volví, me arrepentí, y después que fui instruido, golpeé mi muslo; me avergoncé y aun me confundí, porque soporté el oprobio de mi juventud.
20 ¿Es Efraín mi hijo querido? ¿Es un niño querido? Pues desde que hablé contra él, me acuerdo de él con vehemencia; por eso mis entrañas se conmueven por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.
21 Ponte señales, ponte montones altos; pon tu corazón en la calzada, en el camino por donde anduviste; vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás vagando, oh hija rebelde? Porque Jehová ha creado algo nuevo en la tierra: La mujer rodeará al varón.
23 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver su cautiverio: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, y monte santo.
24 Y habitarán en Judá y en todas sus ciudades juntos, labradores y pastores.
25 Porque yo sacié el alma cansada, y he saciado toda alma entristecida.
26 En esto desperté y miré; y mi sueño me fue agradable.
27 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.
28 Y será que como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar, y perder y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.
29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.
30 Pero cada uno morirá por su propia iniquidad; todo aquel que comiere uvas agrias, tendrá la dentera.
31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto;
32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pues ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.
33 Pero este será el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, Y la escribiré en su corazón; Y yo seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo.
34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.
35 Así dice Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.
37 Así dice Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorar abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.
38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será reedificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo.
39 Y saldrá aún el cordel de medir frente a él, al monte de Gareb, y rodeará hasta Goat.
40 Y todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos hacia el oriente, serán santos a Jehová; no será arrancado ni derribado más para siempre.

CAPÍTULO 32

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en el año décimo de Sedequías rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 Porque entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.
3 Porque Sedequías rey de Judá lo había encerrado, diciendo: ¿Por qué profetizas, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;
4 Y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y cara a cara hablará con él, y sus ojos verán sus ojos;
5 Y él llevará a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo lo visite, dice Jehová: si peleáis contra los caldeos, no prosperaréis.
6Y dijo Jeremías: Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío vendrá a ti, diciendo: Cómprame mi tierra que está en Anatot, porque tú tienes el derecho de rescate para comprarla.
8 Entonces Hanameel, hijo de mi tío, vino a mí al patio de la cárcel, conforme a la palabra del SEÑOR, y me dijo: «Compra mi campo, te ruego, que está en Anatot, en la tierra de Benjamín; porque el derecho de herencia es tuyo, y la redención es tuya; cómpralo para ti». Entonces supe que esta era la palabra del SEÑOR.
9 Y compré la heredad de Hanameel hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata.
10 Y firmé el testimonio, y lo sellé, y tomé testigos, y le pesé el dinero en la balanza.
11 Tomé, pues, la prueba de la compra, tanto la que estaba sellada según la ley y la costumbre, como la que estaba abierta;
12 Y di la constancia de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel hijo de mi tío, y en presencia de los testigos que suscribieron el libro de la compra, y delante de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la cárcel.
13 Y mandé a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas constancias, esta constancia de compra, la sellada, y esta constancia abierta, y ponlas en una vasija de barro, y guardense muchos días.
15 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Volverán a poseerse casas, campos y viñas en esta tierra.
16 Después que entregué las pruebas de la compra a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:
17 ¡Ah, Señor DIOS! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.
18 Haces misericordia a millares, Y pagas la iniquidad de los padres en el seno de los hijos después de ellos. Dios grande y fuerte, Jehová de los ejércitos, es su nombre.
19 Grande en consejo, y magnífico en hechos; Porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, Para dar a cada uno según su camino, Según el fruto de sus obras.
20 el cual pusiste señales y prodigios en la tierra de Egipto hasta hoy, y en Israel, y entre los hombres, y te hiciste nombre como en este día;
21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto, con señales y con prodigios, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;
22 Y les has dado esta tierra, que juraste a sus padres que les darías, tierra que fluye leche y miel;
23 Y vinieron y la tomaron, pero no obedecieron tu voz, ni anduvieron en tu ley, ni hicieron nada de todo lo que les mandaste que hicieran; por eso hiciste venir sobre ellos todo este mal.
24 He aquí los montes, que vienen a la ciudad para tomarla, y la ciudad ha sido entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; y se ha cumplido lo que has dicho, y he aquí tú lo ves.
25 Y tú me has dicho, oh Señor Jehová: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos, porque la ciudad es entregada en mano de los caldeos.
26 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?
28 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará;
29 Y vendrán los caldeos que pelean contra esta ciudad, y le pondrán fuego, y la quemarán, y las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a Baal, y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá desde su juventud sólo han hecho lo malo delante de mí; pues los hijos de Israel sólo me han provocado a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.
31 Porque esta ciudad me ha sido motivo de ira y de furor, desde el día que la edificaron hasta hoy, para que yo la quitase de delante de mí,
32 A causa de toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá que han hecho, para provocarme a ira, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.
33 Y me volvieron las espaldas, y no el rostro; aunque desde temprano les enseñaba y les enseñaba, no escucharon para recibir corrección.
34 Pero pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron los lugares altos de Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.
36 Ahora, pues, así dice Jehová Dios de Israel acerca de esta ciudad, de la cual decís: Será entregada en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia;
37 He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi ira y con gran enojo, y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguros.
38 Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios;
39 Y les daré un corazón y un camino, para que me teman perpetuamente, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.
40 Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí.
41 Sí, me gozaré sobre ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra con seguridad, con todo mi corazón y con toda mi alma.
42 Porque así dice Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he dicho.
43 Y se comprarán tierras en esta tierra, de la cual decís: Está desolada, sin hombres y sin animales, entregada en mano de los caldeos.
44 Comprarán tierras por dinero, y redactarán testimonios, y los sellarán, y tomarán testigos en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de los montes, en las ciudades del valle, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré volver sus cautivos, dice Jehová.

CAPÍTULO 33

1 Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:
2 Así dice Jehová, su hacedor, Jehová, que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre;
3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.
4 Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las casas de los reyes de Judá, que fueron derribadas a los montes y a espada:
5 Vienen para pelear contra los caldeos, pero es para llenarlos de cadáveres de hombres, los cuales maté en mi ira y en mi furor, y a causa de toda cuya maldad escondí mi rostro de esta ciudad.
6 He aquí, yo les traeré salud y medicina, y los sanaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.
7 Y haré volver la cautividad de Judá y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio.
8 Y los limpiaré de toda su iniquidad con que pecaron contra mí, y perdonaré todas sus iniquidades con que pecaron, y con que se rebelaron contra mí.
9 Y será para mí un nombre de gozo, de alabanza y de honra, ante todas las naciones de la tierra, que oirán de todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán por todo el bien y por toda la prosperidad que yo les daré.
10 Así dice Jehová: Se oirá otra vez en este lugar, del cual decís que estará desolado, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén que están desoladas, sin hombres y sin morador y sin animales,
11 Voz de gozo y voz de alegría, voz del novio y voz de la novia, voz de los que dirán: «Alaben al Señor de los ejércitos, porque el Señor es bueno, porque su misericordia es eterna». Y de los que traerán sacrificio de alabanza a la casa del Señor. «Porque haré volver la cautividad de la tierra, como al principio», dice el Señor.
12 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún en este lugar asolado, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, habrá morada de pastores que hagan dormir sus rebaños.
13 En las ciudades de los montes, en las ciudades del valle, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar los rebaños bajo la mano del que los cuenta, dice Jehová.
14 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que confirmaré el bien que he prometido a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.
16 En aquellos días será salvo Judá, y Jerusalén habitará segura; y este será su nombre: Jehová, justicia nuestra.
17 Porque así dice Jehová: Nunca le faltará a David hombre que se siente en el trono de la casa de Israel;
18 Y a los sacerdotes levitas no les faltará hombre delante de mí para ofrecer holocaustos, y para encender ofrendas, y para hacer sacrificios continuamente.
19 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
20 Así dice Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día ni noche a su tiempo,
21 Entonces también se romperá mi pacto con mi siervo David, para que no tenga hijo que reine sobre su trono, y con los levitas sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me ministran.
23 Vino luego palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
24 ¿No consideras lo que este pueblo ha dicho, diciendo: "Las dos familias que el Señor escogió, las ha desechado"? Así han despreciado a mi pueblo, hasta el punto de no ser más una nación delante de ellos.
25 Así dice Jehová: Si no fuere mi pacto con el día y la noche, y si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,
26 Entonces desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, y no tomaré de su descendencia quien sea señor sobre la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

CAPÍTULO 34

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, con todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo su dominio, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo:
2 Así dice Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así dice Jehová: He aquí que yo

entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la pondrá a fuego.
3 Y no escaparás de su mano, sino que de cierto serás tomado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y cara a cara hablará contigo, y entrarás en Babilonia.
4 Con todo, oye palabra de Jehová, oh Sedequías rey de Judá: Así dice Jehová acerca de ti: No morirás a espada;
5 Pero morirás en paz; y con las quemas de tus padres, los reyes primeros que te precedieron, así quemarán por ti olores, y te lamentarán, diciendo: ¡Ah, Señor!, porque he pronunciado la palabra, dice Jehová.
6Entonces el profeta Jeremías habló todas estas palabras a Sedequías rey de Judá en Jerusalén,
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleó contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque estas ciudades fortificadas habían quedado de las ciudades de Judá.
8 Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo que estaba en Jerusalén, para proclamarles libertad.
9 Que cada uno dejase a su siervo y a su sierva libres, hebreo o hebrea; y que ninguno se sirviese de ellos, ni de un judío su hermano.
10 Y cuando todos los príncipes, y todo el pueblo que había entrado en el pacto, oyeron que cada uno dejaría libres a su siervo y a su sierva, para que ninguno los sirviera más, entonces obedecieron, y los dejaron.
11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sometieron como siervos y como siervas.
12 Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice un pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejaréis ir cada uno a su hermano hebreo que se hubiere vendido a vosotros; y cuando te hubiere servido seis años, lo dejaréis ir libre de vosotros; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.
15 Y ahora os habíais vuelto, e hicisteis lo recto ante mis ojos, pregonando cada uno libertad a su prójimo, y habíais hecho pacto delante de mí, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre;
16 Pero vosotros os volvisteis y profanasteis mi nombre, e hicisteis que cada uno volviese a su siervo y cada uno a su sierva, a quienes habíais dejado libres a su voluntad, y los sometisteis para que fuesen vuestros siervos y siervas.
17 Por tanto, así dice Jehová: No me habéis escuchado, cuando proclamé libertad cada uno a su hermano, y cada cual a su prójimo. He aquí que yo proclamo para vosotros libertad, dice Jehová, contra la espada, contra la peste y contra el hambre; y os haré esparcidos por todos los reinos de la tierra.
18 Y yo entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no cumplieron las palabras del pacto que concertaron en mi presencia, cuando cortaron el becerro en dos, y pasaron por entre sus partes,
19 Y los príncipes de Judá, y los príncipes de Jerusalén, y los eunucos, y los sacerdotes, y todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre los partos del becerro,
20 Y los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida; y sus cadáveres serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.
21 Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha apartado de vosotros.
22 He aquí que yo mandaré, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y la pondrán a fuego; y convertiré las ciudades de Judá en desolación hasta no quedar morador.

CAPÍTULO 35

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Ve a casa de los recabitas, y habla con ellos, y llévalos a la casa de Jehová, a una de las cámaras, y dales a beber vino.
3 Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la casa de los recabitas;
4 Y los metí en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los príncipes, la cual estaba encima de la cámara de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta;
5 Y puse delante de los hijos de la casa de los recabitas jarras llenas de vino, y copas, y les dije: Bebed vino.
6 Pero ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos.
7 No edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis; sino habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la tierra donde peregrinaréis.
8 Así hemos obedecido a la voz de Jonadab hijo de Recab nuestro padre, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas;
9 Ni para edificarnos casas donde morar; ni tenemos viña, ni heredad, ni sementera;
10 Pero nosotros hemos habitado en tiendas, y hemos obedecido, y hecho conforme a todas las cosas que Jonadab nuestro padre nos mandó.
11 Pero aconteció que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y partamos hacia Jerusalén, por el ejército de los caldeos, y por el ejército de los sirios; y habitamos en Jerusalén.
12 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén: ¿No recibiréis instrucción para escuchar mis palabras?, dice Jehová.
14 Se han cumplido las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebieran vino, y que hasta hoy no lo beben, sino que obedecen el mandamiento de su padre; pero os hablé desde temprano y sin cesar, y no me habéis escuchado.
15 También os envié a todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para decir: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendaos vuestras obras, y no vayáis en pos de dioses ajenos para servirles, y

habitaréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; pero no inclinasteis vuestro oído, ni me escuchasteis.
16Porque los hijos de Jonadab hijo de Recab han cumplido el mandamiento que su padre les ordenó; pero este pueblo no me ha escuchado;
17 Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que pronuncié contra ellos; porque les hablé, y no escucharon; los llamé, y no respondieron.
18 Y Jeremías dijo a la casa de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto habéis obedecido al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y habéis guardado todos sus mandamientos, e hecho conforme a todo lo que él os ha mandado,
19 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: A Jonadab hijo de Recab no le faltará hombre que esté delante de mí todos los días.

CAPÍTULO 36

1 Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que hablé contigo, desde los días de Josías hasta hoy.
3 Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se convertirá cada uno de su mal camino, y yo perdonará su iniquidad y su pecado.
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.
5 Y mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy encerrado; no puedo entrar en la casa de Jehová.
6 Ve, pues, tú, y lee en este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová en oídos del pueblo, en la casa de Jehová, en el día del ayuno; y las leerás también en oídos de todo Judá, los que vienen de sus ciudades.
7 Quizá presentarán su súplica delante de Jehová, y se volverá cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha pronunciado Jehová contra este pueblo.
8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó el profeta Jeremías, leyendo en el libro las palabras de Jehová, en la casa de Jehová.
9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que proclamaron ayuno delante de Jehová a todo el pueblo que estaba en Jerusalén, y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Entonces Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías, en la casa de Jehová, en la cámara de Gemarías hijo de Safán, escriba, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa de Jehová, a oídos de todo el pueblo.
11 Y oyó Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, del libro todas las palabras de Jehová,
12 Luego descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba; y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados: Elisama el escriba, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Hananías, y todos los príncipes.
13 Entonces Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó el libro a oídos del pueblo.
14 Por tanto, todos los príncipes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo: «Toma en tu mano el rollo que has leído a oídos del pueblo, y ven». Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo y fue a ellos.
15 Y le dijeron: «Siéntate ahora y léelo en nuestros oídos». Baruc lo leyó en sus oídos.
16 Aconteció que cuando oyeron todas estas palabras, todos tuvieron temor, y dijeron a Baruc: Sin falta informaremos al rey todas estas palabras.
17 Y preguntaron a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de su boca todas estas palabras.
18 Entonces Baruc les respondió: Él me pronunció todas estas palabras con su boca, y yo las escribí con tinta en un libro.
19 Entonces los príncipes dijeron a Baruc: Ve, escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.
20 Y entraron al rey en el atrio, y pusieron el rollo en la cámara de Elisama escriba, y refirieron todas las palabras en oídos del rey.
21 Entonces el rey envió a Jehudí a buscar el rollo, y este lo sacó de la cámara del escriba Elisama. Jehudí lo leyó a oídos del rey y de todos los príncipes que estaban junto al rey.
22 Y el rey estaba sentado en la casa de invierno en el mes noveno, y el fuego del brasero ardía delante de él.
23 Y aconteció que cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro hojas, las cortó con un cortaplumas, y las echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que estaba en el brasero.
24 Con todo eso, no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos, ni el rey, ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Pero Elnatán, Delaía y Gemarías habían intercedido ante el rey para que no quemara el rollo; pero él no los escuchó.
26 Pero el rey mandó a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, que prendieran al escriba Baruc y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.
27 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo y las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.
29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?
30 Por tanto, así dice Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No habrá quien se siente sobre el trono de David, y su cadáver será echado al calor del día, y a la escarcha de la noche.
31 Y castigaré su iniquidad sobre él, sobre su descendencia y sobre sus siervos; y traeré sobre ellos, sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que pronuncié contra ellos, y no escucharon.
32 Entonces tomó Jeremías otro rollo, y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba, el cual escribió en él de boca de Jeremías

todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y fueron añadidas además muchas palabras semejantes.

CAPÍTULO 37

1 Y reinó en lugar de Conías hijo de Joacim, el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia puso por rey en la tierra de Judá.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras de Jehová, que él habló por medio del profeta Jeremías.
3 Entonces el rey Sedequías envió a Jehucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, al profeta Jeremías, diciendo: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.
4Y Jeremías entraba y salía entre el pueblo, porque no le habían puesto en la cárcel.
5 Entonces el ejército de Faraón salió de Egipto; y cuando los caldeos que tenían sitiados a Jerusalén oyeron su noticia, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:
7 Así dice Jehová Dios de Israel: Así diréis al rey de Judá, que os envió a mí para consultarme: He aquí que el ejército de Faraón que ha salido para ayudaros, volverá a Egipto, a su tierra.
8 Y vendrán los caldeos otra vez, y pelearán contra esta ciudad, y la tomarán, y la pondrán a fuego.
9 Así dice Jehová: No os engañéis, diciendo: Ciertamente se apartarán de nosotros los caldeos; porque no se apartarán.
10 Porque aunque hubierais herido a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y sólo quedaran de ellos heridos, cada uno se levantaría de su tienda, y pondría esta ciudad a fuego.
11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por temor al ejército de Faraón,
12 Entonces salió Jeremías de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, para apartarse allí en medio del pueblo.
13 Y estando él en la puerta de Benjamín, he aquí un capitán de la guardia que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual tomó al profeta Jeremías, diciendo: Te has pasado a los caldeos.
14 Entonces dijo Jeremías: «Es falso; no me paso al bando de los caldeos». Pero él no le hizo caso; así que Irías tomó a Jeremías y lo llevó ante los príncipes.
15 Y los príncipes se enojaron contra Jeremías, y le hirieron, y le pusieron en la cárcel en casa de Jonatán el escriba, la cual habían convertido en cárcel.
16 Y entró Jeremías en la cárcel, y en las cabañas, y estuvo allí Jeremías muchos días;
17 Entonces el rey Sedequías mandó sacarlo. El rey le preguntó en secreto en su casa, y le preguntó: «¿Hay alguna palabra del Señor?». Jeremías respondió: «Sí, porque serás entregado en manos del rey de Babilonia».
18Y dijo Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué he pecado contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me hayáis puesto en prisión?
19 ¿Dónde están ahora vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?
20 Ahora pues, oye ahora mi señor el rey; sea ahora aceptado mi ruego delante de ti, que no me hagas volver a casa de Jonatán el escriba, para que no muera allí.
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que encerraran a Jeremías en el patio de la prisión, y que le dieran diariamente un bocado de pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabara todo el pan de la ciudad. Así Jeremías permaneció en el patio de la prisión.

CAPÍTULO 38

1 Entonces oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías habló a todo el pueblo, diciendo:
2 Así dice Jehová: El que quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que salga a los caldeos vivirá; porque su vida será por botín, y vivirá.
3 Así dice Jehová: Esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.
4 Entonces los príncipes dijeron al rey: Te rogamos que muera este hombre, porque así desmoraliza a los hombres de guerra que quedan en esta ciudad, y a todo el pueblo, al decirles tales palabras; pues este hombre no busca el bien de este pueblo, sino su mal.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: He aquí, él está en vuestras manos; porque el rey nada puede contra vosotros.
6 Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al calabozo de Malquías, hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la prisión; y lo bajaron con cuerdas. Y en el calabozo no había agua, sino cieno, y Jeremías se hundió en el cieno.
7 Y oyó Ebed-melec etíope, uno de los eunucos que estaba en la casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la cárcel, estando el rey sentado a la puerta de Benjamín,
8 Y salió Ebed-melec de la casa del rey, y habló al rey, diciendo:
9 Mi señor el rey, mal han obrado estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna; y probablemente morirá de hambre en el lugar donde está, porque no hay más pan en la ciudad.
10 Entonces el rey mandó a Ebed-melec etíope, diciendo: Toma contigo treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la cárcel, antes que muera.
11 Entonces Ebed-melec tomó consigo aquellos hombres, y entró en la casa del rey, debajo del tesoro, y tomó de allí trapos viejos y trapos viejos y podridos, y con cuerdas los bajó a Jeremías en la cisterna.
12 Y Ebedmelec el etíope le dijo a Jeremías: «Pon ahora estos trapos viejos y andrajos podridos debajo de tus sisas, bajo las cuerdas». Y Jeremías así lo hizo.
13 Entonces sacaron a Jeremías con cuerdas, y le sacaron de la cárcel; y Jeremías quedó en el patio de la cárcel.
14 Entonces el rey Sedequías envió e hizo traer consigo al profeta Jeremías a la tercera entrada que está en la casa de Jehová; y dijo el rey a Jeremías: Yo te preguntaré una cosa; no me encubras nada.
15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Si yo te lo declarare, ¿no me matarás? Y si yo te aconsejare, ¿no me escucharás?
16 Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová, que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida.

17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Así dice Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, vivirá tu alma, y esta ciudad no será quemada a fuego; y vivirás tú y tu casa.
18 Pero si no te presentas ante los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la quemarán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Temo a causa de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí.
20 Pero Jeremías dijo: «No te librarán. Te ruego que escuches la voz del Señor que te hablo; así te irá bien y vivirás».
21 Pero si no quieres salir, esta es la palabra que el SEÑOR me ha mostrado:
22 Y he aquí que todas las mujeres que quedan en la casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia, y aquellas mujeres dirán: Tus amigos te han engañado, y han prevalecido contra ti; tus pies están hundidos en el lodo, y se han vuelto atrás.
23 Y sacarán todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y no escaparás de sus manos, sino que serás tomado por mano del rey de Babilonia, y entregarás esta ciudad a fuego.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.
25 Pero si los príncipes oyen que he hablado contigo, y vienen a ti, y te dicen: "Decláranos ahora lo que has dicho al rey; no nos lo ocultes, para que no te matemos; y también lo que el rey te dijo;
26 Entonces les dirás: Presenté mi súplica delante del rey, para que no me hiciera volver a casa de Jonatán, para morir allí.
27 Entonces todos los príncipes acudieron a Jeremías y le preguntaron, y él les respondió conforme a todas las palabras que el rey había ordenado. Así que dejaron de hablar con él, pues no se había comprendido el asunto.
28 Y Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el día en que fue tomada Jerusalén, y allí estuvo cuando fue tomada Jerusalén.

CAPÍTULO 39

1 En el año noveno de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.
2 Y en el año undécimo de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, la ciudad fue destruida.
3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y se sentaron a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, el Rabsaris, Nergal-sarezer y el Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.
4 Y aconteció que cuando los vio Sedequías rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros; y él salió por el camino de la llanura.
5 Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó, y le tomaron, y le llevaron ante Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, y éste le hizo justicia.
6 Entonces el rey de Babilonia derrotó a los hijos de Sedequías en Ribla delante de sus ojos; también derrotó el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.
7 Además le sacó los ojos a Sedequías, y lo ató con cadenas para llevarlo a Babilonia.
8 Y los caldeos quemaron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.
9 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos a Babilonia los demás del pueblo que habían quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con el resto del pueblo que había quedado.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en la tierra de Judá a algunos pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio entonces viñas y tierras.
11 Y Nabucodonosor rey de Babilonia dio órdenes acerca de Jeremías a Nabuzaradán, capitán de la guardia, diciendo:
12 Tómalo, y cuida de él, y no le hagas mal, sino haz con él todo lo que él te diga.
13 Entonces envió Nabuzaradán, capitán de la guardia, y Nabusasbán, el Rabsaris, Nergal-sarezer, el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;
14 Enviaron, pues, y sacaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, para que lo llevase a casa; y él habitó entre el pueblo.
15 Vino palabra de Jehová a Jeremías, estando él preso en el patio de la cárcel, diciendo:
16 Ve y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; pero se cumplirán en aquel día delante de ti.
17 Pero yo te libraré en aquel día, dice Jehová, y no serás entregada en manos de aquellos hombres de quienes tú tienes temor.
18 Porque yo te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por despojo, por cuanto confiaste en mí, dice Jehová.

CAPÍTULO 40

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le envió de Ramá, y le tomó atado con cadenas entre todos los de la cautividad de Jerusalén y de Judá, los cuales estaban cautivos a Babilonia.
2 Y el capitán de la guardia tomó a Jeremías, y le dijo: Jehová tu Dios ha pronunciado este mal sobre este lugar.
3 Y Jehová lo ha traído, y lo ha hecho conforme a lo que había dicho; por cuanto pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a su voz, por eso ha venido sobre vosotros esto.
4 Y ahora, mira, hoy te libero de las cadenas que tenías en la mano. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven; yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, detente. Mira, toda la tierra está ante ti; adonde te parezca bien y conveniente ir, ve.
5 Mientras aún no había regresado, dijo: «Vuelve también a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto como gobernador de las ciudades de Judá, y mora con él entre el pueblo, o ve adonde te parezca conveniente». El capitán de la guardia le dio provisiones y una recompensa, y lo dejó ir.

6 Entonces Jeremías fue a Gedalías hijo de Ahicam, en Mizpa, y habitó con él entre el pueblo que había quedado en la tierra.
7 Y oyeron todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam por gobernador de la tierra, y que le había encomendado hombres, mujeres, niños y de los pobres de la tierra que no habían sido llevados cautivos a Babilonia;
8 Entonces vinieron a Gedalías en Mizpa, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo de Maaca, ellos y sus hombres.
9 Y Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No temáis servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
10 En cuanto a mí, he aquí que yo habitaré en Mizpa para servir a los caldeos que vendrán a nosotros; pero vosotros recoged vino, y frutas de verano, y aceite, y ponedlo en vuestros vasos, y habitad en vuestras ciudades que habéis tomado.
11 Asimismo oyeron todos los judíos que estaban en Moab, y entre los amonitas, y en Edom, y que estaban en todas las tierras, que el rey de Babilonia había dejado un remanente de Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán;
12 Y todos los judíos volvieron de todos los lugares adonde fueron arrojados, y vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías, a Mizpa, y cosieron vino y frutos de verano en gran abundancia.
13 Y Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,
14 Y le dijo: «¿Sabes con certeza que Baalis, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para matarte?». Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó.
15 Entonces Johanán hijo de Carea habló en secreto a Gedalías en Mizpa, diciendo: Iré ahora, y mataré a Ismael hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido contigo se dispersarán, y perecerá el remanente en Judá?
16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque has mentido acerca de Ismael.

CAPÍTULO 41

1 Aconteció en el mes séptimo, que Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y los príncipes del rey, diez hombres con él, vinieron a Gedalías hijo de Ahicam, en Mizpa; y comieron allí juntos en Mizpa.
2 Entonces se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y mataron a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto por gobernador sobre la tierra.
3 También mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, y a Gedalías, en Mizpa, y a los caldeos que se hallaron allí, y a los hombres de guerra.
4 Y aconteció que al segundo día después que él mató a Gedalías, y sin que nadie lo supiera,
5 Y vinieron de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, con la barba rapada, y los vestidos rasgados, y sajados, y traían ofrenda e incienso en sus manos, para llevarlos a la casa de Jehová.
6 Y salió Ismael hijo de Netanías de Mizpa a recibirlos, llorando todo el tiempo que iba; y cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.
7 Y aconteció que cuando llegaron a la ciudad, Ismael hijo de Netanías los mató y los arrojó en medio de la cisterna, él y los hombres que con él estaban.
8 Pero entre ellos se encontraron diez hombres que dijeron a Ismael: «No nos mates, porque tenemos tesoros en el campo: trigo, cebada, aceite y miel». Así que se abstuvo de matarlos entre sus hermanos.
9 Y la cisterna en la cual había echado Ismael todos los cadáveres de los hombres que había matado por causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa por miedo a Baasa rey de Israel; y la llenó Ismael hijo de Netanías con los muertos.
10 Entonces Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, el cual Nabuzaradán capitán de la guardia había encomendado a Gedalías hijo de Ahicam; a los cuales también Ismael hijo de Netanías llevó cautivos, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban, oyeron todo el mal que Ismael hijo de Netanías había hecho,
12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto a las muchas aguas que están en Gabaón.
13 Aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo de Mizpa, volvió y volvió, y vino a Johanán hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó de delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los amonitas.
16 Entonces tomó a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de las tropas que estaban con él, y a todo el remanente del pueblo que él había recuperado de Ismael hijo de Netanías, de Mizpa, después que había matado a Gedalías hijo de Ahicam, hombres valientes de guerra, y a las mujeres, a los niños y a los eunucos que había hecho volver de Gabaón;
17 Y salieron, y habitaron en la cabaña de Quimam, que está junto a Belén, para ir a Egipto,
18 Por causa de los caldeos, porque les tenían miedo, porque Ismael hijo de Netanías había matado a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto por gobernador en la tierra.

CAPÍTULO 42

1 Entonces se acercaron todos los capitanes de las fuerzas de guerra, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,
2 Y dijo al profeta Jeremías: Sea ahora aceptado nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios, por todo este remanente (porque hemos quedado pocos de muchos, según nos ven tus ojos).

3 Para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos andar, y lo que hemos de hacer.
4 Entonces el profeta Jeremías les respondió: Yo os he oído; he aquí, yo oraré a Jehová vuestro Dios conforme a vuestras palabras; y todo lo que Jehová os respondiere, yo os lo anunciaré, y nada os ocultaré.
5 Entonces dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la fidelidad, si no hiciéremos conforme a todas las cosas para las cuales Jehová tu Dios te enviare a nosotros.
6 Sea bueno o sea malo, obedeceremos a la voz de Jehová nuestro Dios, al cual te enviamos, para que nos vaya bien, obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios.
7 Aconteció que después de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.
8 Entonces llamó a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de las tropas que estaban con él, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,
9 Y les dijo: Así dice Jehová Dios de Israel, a quien me enviasteis para presentar vuestra súplica delante de él:
10 Si os quedáis quietos en esta tierra, yo os edificaré, y no os destruiré, os plantaré, y no os arrancaré; porque me arrepiento del mal que os he hecho.
11 No temáis del rey de Babilonia, de quien tenéis temor; no tengáis miedo de él, dice Jehová; porque con vosotros estoy yo para salvaros y para libraros de su mano.
12 Y yo os mostraré misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros, y os hará volver a vuestra tierra.
13 Pero si decís: No habitaremos en esta tierra, ni obedeceremos a la voz de Jehová vuestro Dios,
14 Diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí moraremos.
15 Ahora, pues, oíd palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros os ponéis firmes en vuestros ojos para entrar en Egipto, y entráis para peregrinar allá,
16 Y acontecerá que la espada que teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre que os causaba temor os seguirá allí en Egipto, y allí moriréis.
17 Así será con todos los hombres que pusieren su rostro para entrar en Egipto para peregrinar allá; morirán a espada, de hambre y de pestilencia, y no quedará de ellos quien escape del mal que yo traeré sobre ellos.
18 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis por execración y por espanto, por maldición y por oprobio; y nunca más veréis este lugar.
19 Jehová ha dicho acerca de vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en Egipto; sabed de cierto que yo os lo he amonestado hoy.
20 Porque disimulasteis en vuestros corazones, cuando me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Orad por nosotros a Jehová nuestro Dios; y declaradnoslo conforme a todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos.
21 Y ahora os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a ninguna de las cosas para las cuales él me envió a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar adonde deseabais entrar para peregrinar.

CAPÍTULO 43

1 Y aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová su Dios, por las cuales Jehová su Dios le había enviado a ellos, todas estas palabras,
2 Entonces hablaron Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos aquellos hombres soberbios, diciendo a Jeremías: Mentira has dicho; Jehová nuestro Dios no te ha enviado a decir: No entréis en Egipto para peregrinar allá;
3 Pero Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten y nos lleven cautivos a Babilonia.
4 Y no obedecieron Johanán hijo de Carea, ni todos los capitanes de la fuerza, ni todo el pueblo, la voz de Jehová para habitar en la tierra de Judá.
5 Pero Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas de guerra, tomaron todo el remanente de Judá que había vuelto de todas las naciones adonde habían sido arrojados, para habitar en la tierra de Judá;
6 También los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todas las personas que Nabuzaradán capitán de la guardia había dejado con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y con el profeta Jeremías, y con Baruc hijo de Nerías.
7 Y llegaron a la tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.
8 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:
9 Toma en tu mano piedras grandes, y escóndelas en el barro, en el horno de ladrillos que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a la vista de los hombres de Judá;
10 Y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondrá su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá sobre ellas su pabellón real.
11 Y cuando él venga, herirá la tierra de Egipto, y entregará a muerte los que están para muerte, a muerte los que están para cautiverio, a cautiverio, y a espada los que están para espada.
12 Y encenderé fuego en las casas de los dioses de Egipto, y las quemará, y los llevará cautivos; y se vestirá de la tierra de Egipto, como el pastor se viste de su vestidura, y saldrá de allí en paz.
13 También quebrará las imágenes de Bet-semes, que está en la tierra de Egipto, y quemará a fuego las casas de los dioses de los egipcios.

CAPÍTULO 44

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que habitaban en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en la tierra de Patros, diciendo:
2 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que he traído sobre Jerusalén y

sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que hoy están asoladas, y no hay en ellas morador.
3 A causa de la maldad que cometieron para provocarme a ira, yendo a quemar incienso y a servir a dioses ajenos que no conocieron, ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres.
4 Pero yo os envié a todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta abominable cosa que yo aborrezco.
5 Pero ellos no escucharon, ni inclinaron su oído para apartarse de su maldad, para no quemar incienso a dioses ajenos.
6 Por lo cual se derramó mi furor y mi ira, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; las cuales están asoladas y desoladas, como está hoy.
7 Por tanto, ahora así dice Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis este gran mal contra vuestras personas, cortando de Judá hombre y mujer, niño y mamador, sin dejaros sobreviviente?
8 provocándome a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de manera que acabaréis y seréis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?
9 ¿Habéis olvidado la maldad de vuestros padres, la maldad de los reyes de Judá, la maldad de sus mujeres, vuestra maldad y la maldad de vuestras mujeres, que ellos cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta hoy, ni han tenido temor, ni han andado en mi ley ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.
11 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.
12 Y yo tomaré el remanente de Judá que ha puesto sus rostros para entrar en la tierra de Egipto para peregrinar allá; y todos ellos serán consumidos, y caerán en la tierra de Egipto; a espada y de hambre serán consumidos; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor; y serán por execración, por espanto, por maldición y por oprobio.
13 Porque castigaré a los moradores de la tierra de Egipto, como castigé a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia;
14 Así que no quedará nadie del remanente de Judá que entró en la tierra de Egipto para morar allí, para que vuelva a la tierra de Judá, a la cual anhelan volver para morar allí; porque no volverá sino el que escape.
15 Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran multitud, y todo el pueblo que habitaba en la tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:
16 En cuanto a la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no te escucharemos.
17 Pero ciertamente haremos todo lo que sale de nuestra boca, para quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hicimos nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces teníamos abundancia de víveres, y estábamos bien, y ningún mal veíamos.
18 Pero desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos ha faltado todo, y a espada y a hambre somos consumidos.
19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos tortas para adorarla, y le derramamos libaciones sin nuestros hombres?
20 Entonces Jeremías habló a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el pueblo que le había dado aquella respuesta, diciendo:
21 El incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra, ¿no se acordó Jehová de ello, ni vino a su memoria?
22 Y no pudo Jehová soportaros más, a causa de la maldad de vuestras obras, y a causa de las abominaciones que habéis hecho; por lo cual vuestra tierra ha quedado desolada y en espanto y en maldición, sin morador, como en este día.
23 Por cuanto quemasteis incienso, y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por eso os ha sobrevenido este mal como en este día.
24Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todo Judá que estáis en la tierra de Egipto.
25 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres habéis hablado con vuestra boca, y habéis cumplido con vuestra mano, diciendo: Ciertamente cumpliremos nuestros votos que hicimos, de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones; ciertamente cumpliréis vuestros votos, y ciertamente cumpliréis vuestros votos.
26 Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en la tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que no se invocará más mi nombre por boca de ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: Vive Jehová el Señor.
27 He aquí que yo velaré sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta perecer todos ellos.
28 Pero un pequeño número de los que escapen de la espada volverá de la tierra de Egipto a la tierra de Judá; y todo el remanente de Judá que entró en la tierra de Egipto para peregrinar allí, sabrá qué palabras permanecerán, si las mías o las de ellos.
29 Y esto os será por señal, dice Jehová, de que yo os castigaré en este lugar, para que sepáis que mis palabras ciertamente os serán para mal;
30 Así dice Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su vida.

CAPÍTULO 45

1 Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro por boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Así te dice Jehová, Dios de Israel, oh Baruc:

3 Dijiste: ¡Ay de mí ahora!, porque Jehová ha añadido tristeza a mi dolor; desfallezco en mi gemido, y no hallo descanso.
4 Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí que lo que yo edifiqué, lo derribaré, y lo que planté, arrancaré; toda esta tierra.
5 ¿Buscas para ti grandes cosas? No las busques, porque he aquí, yo traeré mal sobre toda carne —dice el SEÑOR—, pero te daré tu vida por botín dondequiera que vayas.

CAPÍTULO 46

1 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías contra las naciones;
2 Contra Egipto, contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en Carquemis, al cual derrotó Nabucodonosor rey de Babilonia en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.
3 Preparad el pavés y el escudo, y venid a la batalla.
4 Uncid los caballos, y vosotros, jinetes, subid y poneos en marcha con vuestros yelmos; acicalad las lanzas y ceñid las banderillas.
5 ¿Por qué los vi atónitos y vueltos atrás? Y sus valientes fueron deshechos, y huyeron a toda prisa, y no miraron atrás; porque el miedo estaba alrededor, dice Jehová.
6 No huya el ligero, ni escape el valiente; tropezarán y caerán hacia el norte, junto al río Eufrates.
7 ¿Quién es ésta que sube como río, Y sus aguas corren como ríos?
8 Subirá Egipto como río, y sus aguas correrán como ríos; y dijo: Subiré, y cubriré la tierra, y destruiré la ciudad y a sus moradores.
9 Subid, caballos, y bramad, carros; y salgan los valientes, los etíopes y los libios que toman escudo, y los lidios que toman arco y lo entesan.
10 Porque este es día de Jehová, Jehová de los ejércitos, día de venganza, para tomar venganza de sus enemigos; y espada devorará, y se saciará y se embriagará de la sangre de ellos; porque Jehová, Jehová de los ejércitos, tiene sacrificio en la tierra del norte, junto al río Eufrates.
11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, oh virgen hija de Egipto; en vano multiplicarás las medicinas, porque no sanarás.
12 Las naciones oyeron tu vergüenza, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos a una.
13 Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto.
14 Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol, y haced saber en Menfis y en Tafnes; decid: Estad firmes y preparaos, porque espada os consumirá en derredor vuestro.
15 ¿Por qué fueron derribados tus valientes? No resistieron, porque el Señor los dispersó.
16 E hizo caer a muchos, y uno cayó sobre otro; y dijeron: Levantaos, y volvamos a nuestro pueblo, a la tierra de nuestro nacimiento, lejos de la espada opresora.
17 Allí clamaron: Faraón rey de Egipto es sólo un ruido; ha pasado el tiempo señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como el Carmelo junto al mar, así vendrá.
19 Oh hija moradora de Egipto, prepárate para ir al cautiverio, porque Menfis será desolada y abandonada, sin morador.
20 Egipto es como novilla muy hermosa, pero destrucción viene; viene del norte.
21 También sus jornaleros en medio de ella como becerros engordados; pues también ellos se volvieron atrás, y huyeron a una; no permanecieron, porque les había venido el día de su quebranto, y el tiempo de su castigo.
22 Su estruendo irá como el de una serpiente; porque marcharán como ejércitos, y vendrán contra ella con hachas, como leñadores.
23 Talarán su bosque, dice Jehová, aunque no se pueda explorar; porque serán más que las langostas, y serán innumerables.
24 La hija de Egipto será avergonzada; será entregada en manos de los pueblos del norte.
25 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo castigo sobre la multitud de Noé, y sobre Faraón, y sobre Egipto, y sobre sus dioses, y sobre sus reyes, a Faraón y a todos los que en él confían.
26 Y los entregaré en mano de los que buscan sus vidas, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus siervos; y después será habitada como en el tiempo pasado, dice Jehová.
27 Pero tú, siervo mío Jacob, no temas, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, a ti y a tu descendencia de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá y descansará y estará tranquilo, y no habrá quien lo espante.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice Jehová, porque yo estoy contigo, y haré consumación de todas las naciones a las cuales te he arrojado; pero a ti no te haré consumación, sino que te castigaré con justicia, y no te dejaré del todo sin castigo.

CAPÍTULO 47

1 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías contra los filisteos, antes que Faraón hiriese a Gaza.
2 Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y harán inundación impetuosa, e inundarán la tierra y todo lo que está en ella, la ciudad y los moradores de ella; entonces gritarán los hombres, y aullarán todos los moradores de la tierra.
3 Al ruido del ruido de los cascos de sus fuertes caballos, al estruendo de sus carros, y al estruendo de sus ruedas, los padres no mirarán atrás a los hijos por la debilidad de sus manos;
4 A causa del día que viene para destruir a todos los filisteos, y para destruir a Tiro y a Sidón todo ayudador que quede; porque Jehová destruirá a los filisteos, el remanente de la tierra de Caftor.
5 Vino la calvicie sobre Gaza, fue destruida Ascalón y lo que quedó de su valle. ¿Hasta cuándo te cortarás?
6 ¡Oh espada del SEÑOR! ¿Hasta cuándo no callarás? Envaina tu espada, reposa y quédate quieta.
7 ¿Cómo podrá estar tranquila, si el SEÑOR la ha puesto bajo su mando contra Ascalón y contra la costa del mar? Allí la ha puesto.

CAPÍTULO 48

1 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo!, que fue saqueada; Quiriataim fue avergonzada y tomada; Misgab fue avergonzada y desmayada.
2 No habrá más alabanza para Moab: en Hesbón han urdido un mal contra ella; vengan, y destruyámosla como nación. También tú, Madmén, serás aniquilada; la espada te perseguirá.
3 Voz de clamor saldrá de Horonaim, destrucción y quebrantamiento grande.
4 Moab está destruido; sus pequeños hacen oír su clamor.
5 Porque al subir a Luhit subirá llanto continuo; porque al descender de Horonaim gritarán los enemigos quebrantamiento.
6 Huid, salvad vuestra vida, Y sed como retama en el desierto.
7Porque porque confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomada, y saldrá Camós en cautiverio, con sus sacerdotes y sus príncipes todos juntos.
8 Y vendrá destruidor sobre cada ciudad, y ninguna ciudad escapará; y el valle perecerá, y la llanura será destruida, como ha dicho Jehová.
9 Dad alas a Moab, para que huya y se alce; porque sus ciudades serán asoladas, hasta no haber morador en ellas.
10 Maldito el que hiciere la obra de Jehová con engaño, y maldito el que detuviere su espada de la sangre.
11 Moab estuvo tranquilo desde su juventud, y sobre sus heces estuvo reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni fue en cautiverio; por tanto, quedó en él su sabor, y su olor no se ha mudado.
12 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que yo le enviaré errantes que le harán andar errantes, y vaciarán sus vasijas, y quebrarán sus odres.
13 Y Moab se avergonzará de Camós, como se avergonzó la casa de Israel de Bet-el, su confianza.
14 ¿Cómo decís: Somos hombres valientes y fuertes para la guerra?
15 Moab fue saqueado, y sus ciudades fueron saqueadas, y sus jóvenes escogidos descendieron al matadero, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
16 Cercana está la calamidad de Moab para venir, y su aflicción se apresura mucho.
17 Todos los que estáis en torno a él, lamentadlo; y todos los que conocéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró el cayado fuerte, y la vara hermosa!
18 Oh hija que habitas en Dibón, desciende de tu gloria, y siéntate en la sed; porque vendrá sobre ti el destruidor de Moab, y destruirá tus fortalezas.
19 Oh moradora de Aroer, ponte en el camino y mira; pregunta a la que huye y a la que escapa, y di: ¿Qué ha acontecido?
20 Moab está avergonzado, porque ha sido derribado; aullad y gritad; anunciad en Arnón que Moab está destruido,
21 Y vino el juicio sobre la tierra de la llanura, sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat,
22Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblataim,
23Y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-meón,
24 y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.
25 El cuerno de Moab fue cortado, y su brazo quebrado, dice Jehová.
26 Embriagadle, porque se engrandeció contra Jehová; También Moab se revolcará en su vómito, y él también será en escarnio.
27 ¿No te fue por escarnio Israel? ¿Acaso fue hallado entre ladrones? Porque desde que hablaste de él, saltaste de alegría.
28 Oh moradores de Moab, abandonad las ciudades, y morad en las peñas, y sed como la paloma que hace nido en las paredes de la cueva.
29 Hemos oído la soberbia de Moab, su altivez, su arrogancia, su orgullo y la altivez de su corazón.
30 Yo conozco su ira, dice Jehová; pero no será así, ni sus mentiras así tendrán efecto.
31 Por tanto, yo aulláre sobre Moab, y sobre todo Moab gritaré; por los hombres de Kir-heres se entristecerá mi corazón.
32 Vid de Sibma, lloraré por ti con lloro de Jazer; tus renuevos cruzaron el mar, hasta el mar de Jazer llegaron; sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia cayó destruidor.
33 Y será quitada la alegría y el gozo del campo fértil, y de la tierra de Moab; e hice faltar el vino de los lagares; no habrá quien pise con júbilo, ni su júbilo será júbilo.
34 Desde el clamor de Hesbón hasta Eleale, y hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, como becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán asoladas.
35 Además haré cesar en Moab, dice Jehová, al que sacrifica en los lugares altos, y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por Moab, y mi corazón resonará como flautas por los hombres de Kir-heres; porque pereció la riqueza que había adquirido.
37 Porque toda cabeza será rapada, y toda barba rapada; sobre todas las manos habrá rasguños, y sobre los lomos cilicio.
38 Habrá lamentación general sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles; porque yo quebranté a Moab como a vaso en el cual no hay contentamiento, dice Jehová.
39 Y aullarán, diciendo: ¡Cómo ha sido derribado! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda avergonzado! Será, pues, Moab objeto de escarnio y de espanto para todos los que lo rodean.
40 Porque así dice Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas sobre Moab.
41 Será tomada Queriot, y las fortalezas serán sorprendidas, y el corazón de los valientes en Moab será en aquel día como el corazón de mujer en dolores.
42 Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, por cuanto se engrandeció contra Jehová.
43 Temor, foso y lazo habrá sobre ti, morador de Moab, dice Jehová.
44 El que huya del temor caerá en la fosa, y el que salga de la fosa quedará preso en la red; porque yo traeré sobre Moab el año de su visitación, dice Jehová.
45 Los que huyeron se pararon a la sombra de Hesbón a causa de la fuerza; pero fuego saldrá de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y consumirá el rincón de Moab, y la frente de los rebeldes.

46 ¡Ay de ti, Moab! El pueblo de Quemos pereció, porque tus hijos fueron llevados cautivos, y tus hijas cautivas.
47 Sin embargo, haré volver la cautividad de Moab en los últimos días, dice el Señor. Hasta aquí ha llegado el juicio de Moab.

CAPÍTULO 49

1 En cuanto a los amonitas, así dice el Señor: ¿No tiene Israel hijos? ¿No tiene heredero? ¿Por qué, pues, hereda su rey a Gad, y su pueblo habita en sus ciudades?
2 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que haré oír alarma de guerra en Rabá de los hijos de Amón, y será un montón de ruinas, y sus hijas serán quemadas a fuego; e Israel heredará a los que le heredaron, dice Jehová.
3 Aulla, oh Hesbón, porque es saqueada Hai; clamad, hijas de Rabá, ceñíos de cilicio; lamentad, y corred por los vallados, porque su rey irá en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes todos juntos.
4 ¿Por qué te jactas de los valles, de tu valle que fluye, oh hija rebelde, la que confiaba en sus tesoros, diciendo: ¿Quién vendrá a mí?
5 He aquí, yo traigo terror sobre ti, dice el Señor Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis echados cada uno hacia fuera, y no habrá quien recoja al errante.
6 Y después de esto haré volver el cautiverio de los hijos de Amón, dice Jehová.
7 Acerca de Edom, así dice el SEÑOR de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo de los prudentes? ¿Se ha desvanecido su sabiduría?
8 Huid, volved atrás, habitad en lo profundo, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigaré.
9 Si vendimiadores viniesen a ti, ¿no dejarían rebuscos? Si ladrones de noche, destruirían hasta saciarse.
10 Pero yo descubrí a Esaú, descubrí sus escondrijos, y no pudo esconderse; fue saqueada su descendencia, y sus hermanos, y sus vecinos, y él desapareció.
11 Deja a tus huérfanos, yo les daré vida; y tus viudas confíen en mí.
12 Porque así dice el Señor: «He aquí, aquellos cuyo juicio no fue beber de la copa, ciertamente la han bebido; ¿y eres tú el que quedará completamente impune? No quedarás impune, sino que ciertamente la beberás».
13 Porque por mí mismo he jurado, dice Jehová, que Bosra será asolada, afrenta, soledad y maldición, y todas sus ciudades estarán desoladas para siempre.
14 Yo he oído un rumor de Jehová, y un mensajero ha sido enviado a las naciones, diciendo: Juntaos, y venid contra ella, y levantaos para la batalla.
15 Porque he aquí que yo te haré pequeño entre las naciones, y despreciado entre los hombres.
16 Tu terror te ha engañado, y la soberbia de tu corazón, oh tú que moras en hendiduras de peñas, que tienes la altura del monte; aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.
17 Y Edom será asolada; cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará a causa de todas sus plagas.
18 Como en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de las ciudades vecinas, dice Jehová, no morará allí nadie, ni habitará en ella hijo de hombre.
19 He aquí que él subirá como león de la crecida del Jordán contra la morada de la fortaleza; pero yo lo haré huir de ella repentinamente. ¿Y quién es el hombre escogido que yo pueda poner sobre ella? Porque ¿quién como yo? ¿Y quién me pondrá al mando? ¿Y quién es el pastor que estará delante de mí?
20 Por tanto, oíd el consejo de Jehová que ha tomado contra Edom, y sus pensamientos que ha determinado contra los moradores de Temán: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán, ciertamente con ellos asolará sus moradas.
21 Al estruendo de su caída se conmovió la tierra; al clamor de su caída se oyó su voz en el Mar Rojo.
22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en dolores.
23 En cuanto a Damasco, Hamat y Arfad están confundidas, pues han oído malas noticias; están desanimados; hay tristeza en el mar; no puede estar tranquilo.
24 Damasco se desmayó, y volvió para huir, y el temor se apoderó de ella; angustia y dolores la tomaron, como mujer que está de parto.
25 ¡Cómo no ha sido abandonada la ciudad de mi alabanza, la ciudad de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus calles, y todos los hombres de guerra serán talados en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego en el muro de Damasco, el cual consumirá los palacios de Ben-adad.
28 Acerca de Cedar y acerca del reino de Hazor, que destruirá Nabucodonosor rey de Babilonia, así ha dicho Jehová: Levantaos, subid a Cedar, y despojad a los hombres del oriente.
29 Tomarán sus tiendas y sus ganados; tomarán para sí sus cortinas, y todos sus utensilios, y sus camellos; y gritarán contra ellos: Miedo hay por todas partes.
30 Huid, alejaos, habitad en lo profundo, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque Nabucodonosor rey de Babilonia ha conspirado contra vosotros, y ha formado designio contra vosotros.
31 Levantaos, subid a la gente rica, que habita confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que habita sola.
32 Y sus camellos serán por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y yo esparciré por todos los vientos a los que están en los confines de la tierra, y de todos sus lados traeré su quebrantamiento, dice Jehová.
33 Y Hazor será morada de chacales, y soledad para siempre; no morará allí nadie, ni hijo de hombre morará en ella.
34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías contra Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo:
35 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quebraré el arco de Elam, lo más fuerte de su fortaleza.
36 Y sobre Elam traeré los cuatro vientos de los cuatro puntos cardinales del cielo, y los esparciré hacia todos estos vientos; y no habrá nación adonde no lleguen los desterrados de Elam.
37 Porque yo haré que Elam quede atemorizado delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré

sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová, y enviaré espada en pos de ellos hasta consumirlos.
38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí al rey y a los príncipes, dice Jehová.
39 Pero acontecerá en lo postrero de los días, que haré volver los cautivos de Elam, dice Jehová.

CAPÍTULO 50

1 Palabra que habló Jehová contra Babilonia y contra la tierra de los caldeos por medio del profeta Jeremías.
2 Anunciad entre las naciones, y publicad, y levantad bandera; publicad, y no encubráis: decid: Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, Merodac es quebrantado; son avergonzados sus ídolos, quebrantados sus ídolos.
3 Porque del norte subirá contra ella una nación, que dejará su tierra asolada, y no habrá en ella morador; huirá y se apartará, así hombres como animales.
4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá todos juntos; andarán y llorarán; y buscarán a Jehová su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, con el rostro vuelto hacia allá, diciendo: Venid y unámonos a Jehová con pacto eterno que no será olvidado.
6 Mi pueblo fue como ovejas perdidas; sus pastores las hicieron errar, por los montes las hicieron descarriar; anduvieron de monte en collado, olvidaron su lugar de descanso.
7 Todos los que los hallaron los devoraron; y sus enemigos dijeron: No pecaremos, porque pecaron contra Jehová, morada de justicia, Jehová, esperanza de sus padres.
8 Apartaos de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos delante de los rebaños.
9 Porque he aquí que yo levantaré, y haré subir contra Babilonia una asamblea de grandes naciones de la tierra del norte, y se pondrán en orden de batalla contra ella, y será tomada de allí; sus saetas serán como de valiente diestro; ninguna volverá en vano.
10 Y Caldea será saqueada; todos los que la saqueen quedarán saciados, dice Jehová.
11 Por cuanto os alegrasteis, porque os alegrasteis, oh destructores de mi heredad, porque habéis engordado como novilla junto al pasto, y mugís como toros;
12 Tu madre se avergonzará en gran manera, y se avergonzará la que te dio a luz; he aquí que la última de las naciones será un desierto, una tierra seca y un yermo.
13 A causa de la ira de Jehová no será habitada, sino que quedará completamente asolada; cualquiera que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará a causa de todas sus plagas.
14 Poneos en orden contra Babilonia por todos lados; todos los que entesáis arco, tirad contra ella, no escatiméis saetas, porque pecó contra Jehová.
15 Gritad contra ella en derredor; ha dado su mano; han caído sus cimientos, han sido derribados sus muros; porque es venganza de Jehová; tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.
16 Cortad de Babilonia al sembrador, y al que tiene la hoz en tiempo de la siega; delante de la espada opresora cada cual se volverá a su pueblo, y cada cual huirá a su tierra.
17 Israel fue oveja descarriada; leones lo ahuyentaron; primero lo devoró el rey de Asiria, y después le quebró los huesos Nabucodonosor rey de Babilonia.
18 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra, como castigé al rey de Asiria.
19 Y yo haré volver a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán, y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la iniquidad de Israel será buscada, y no aparecerá, y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque yo perdonaré a los que yo hubiere reservado.
21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella, y contra los moradores de Pecod; destruye y destruye en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que te he mandado.
22 Estruendo de batalla hay en la tierra, y quebrantamiento grande.
23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha venido a ser Babilonia una desolación entre las naciones!
24 Yo te puse lazo, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque rebelaste contra Jehová.
25 Abrió Jehová su armería, y sacó las armas de su indignación; porque esta es obra del Señor Jehová de los ejércitos en la tierra de los caldeos.
26 Venid contra ella desde el extremo del territorio, abrid sus graneros, convertidla en montones, y destruidla por completo; no quede de ella nada.
27 Matad todos sus novillos; desciendan al matadero; ¡ay de ellos! porque su día ha venido, el tiempo de su castigo.
28 Voz de los que huyen y de los que escapan de la tierra de Babilonia, Para dar nuevas en Sión de la venganza de Jehová nuestro Dios, De la venganza de su templo.
29 Reunid arqueros contra Babilonia; todos los que entesáis arco, acampad contra ella en derredor; que no escape ninguna. Dadle el pago conforme a su obra; conforme a todo lo que hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en las calles, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel día, dice Jehová.
31 He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.
32 Y el más soberbio tropezará y caerá, y no habrá quien lo levante; y yo encenderé fuego en sus ciudades, el cual consumirá todo en derredor suyo.
33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente, y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron, y no los quisieron soltar.
34 Su Redentor es fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; él defenderá su causa, y dará reposo a la tierra, y perturbará a los moradores de Babilonia.
35Espada sobre los caldeos, dice Jehová, y sobre los moradores de Babilonia, sobre sus príncipes y sobre sus sabios.
36 Espada sobre los mentirosos, y se enloquecerán; espada sobre sus valientes, y se turbarán.

37 Espada sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo pueblo mezclado que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada sobre sus tesoros, y serán saqueados.
38 Sequía hay sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de esculturas, y en sus ídolos se enloquecieron.
39 Por tanto, allí habitarán fieras del desierto y fieras de las islas, y búhos morarán en ella; y nunca más será habitada, ni será habitada de generación en generación.
40 Como asoló Dios a Sodoma y a Gomorra y a las ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni habitará allí hijo de hombre.
41 He aquí que vendrá un pueblo del norte, y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los confines de la tierra.
42 Ellos tendrán arco y lanza; serán crueles, y no tendrán misericordia; su voz rugirá como el mar, y montarán a caballo, todos dispuestos como hombre para la batalla contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia oyó la noticia de ellos, y sus manos se debilitaron; le tomó angustia, dolores como de mujer que está de parto.
44 He aquí que él subirá como león de la espesura del Jordán a la morada de los fuertes; pero yo los haré huir de ella repentinamente. ¿Y quién es el hombre escogido que yo pueda poner sobre ella? Porque ¿quién como yo? ¿Y quién me asignará el tiempo? ¿Y quién es el pastor que estará delante de mí?
45 Por tanto, oíd el consejo de Jehová que ha tomado contra Babilonia, y sus pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente los más pequeños del rebaño las arrastrarán, ciertamente con ellos dejará asolada su morada.
46 Al estruendo de la toma de Babilonia, la tierra se estremeció, y el clamor se oyó entre las naciones.

CAPÍTULO 51

1 Así dice Jehová: He aquí que yo levanto contra Babilonia, y contra los que moran en medio de ellos, un viento destruidor;
2 Y enviarán a Babilonia aventadores que la aventarán, y vaciarán su tierra; porque en el día del tormento la atacarán por todos lados.
3 Contra el que entesa, entesé el arquero su arco, y contra el que se ensalza con su cautiverio; no perdonéis a sus jóvenes; destruid por completo todo su ejército.
4 Así caerán los muertos en la tierra de los caldeos, y los alanceados en sus calles.
5 Porque no fue desamparado Israel, ni Judá, de su Dios, de Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida; no perezcáis a causa de su iniquidad, porque este es el tiempo de venganza de Jehová; él le dará su pago.
7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, Que embriagó a toda la tierra; Las naciones bebieron de su vino, Por lo cual se enfurecieron las naciones.
8De repente cayó Babilonia y fue destruida: aullad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, por si acaso sanará.
9 Quisiéramos curar a Babilonia, pero no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque su juicio ha llegado hasta el cielo, y hasta las nubes se ha subido.
10 Jehová ha sacado a la luz nuestra justicia; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.
11 Preparad las saetas, reuned los escudos: Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de Media, porque su designio es contra Babilonia para destruirla; porque es venganza de Jehová, venganza de su templo.
12 Alzad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, preparad emboscadas; porque Jehová ha pensado y ejecutado lo que habló contra los moradores de Babilonia.
13 Oh tú, la que moras junto a muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, y la medida de tu codicia.
14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: He aquí que yo te llenaré de hombres como de langostas, y gritarán contra ti.
15 Él hizo la tierra con su poder, el mundo con su sabiduría afirmó, y extendió los cielos con su inteligencia.
16 A su voz se produce multitud de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de los fines de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca los vientos de sus depósitos.
17 Todo hombre se embrutece por su conocimiento; todo fundidor se avergüenza de la imagen tallada; porque mentira es su imagen de fundición, y no hay espíritu en ella.
18 Son vanidad, obra de errores; en el tiempo de su visitación perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob, Porque él es el Formador de todo, E Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.
20 Tú eres mi hacha de guerra, y mis armas de guerra; porque por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos;
21 Y contigo quebrantaré al caballo y al que en él está, y contigo quebrantaré al carro y al que en él está;
22 Por medio de ti quebrantaré al hombre y a la mujer; por medio de ti quebrantaré al viejo y al joven; por medio de ti quebrantaré al joven y a la doncella;
23 También quebrantaré contigo al pastor y su rebaño; quebrantaré contigo al labrador y su yunta de bueyes, y quebrantaré contigo a capitanes y a magistrados.
24 Y yo pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.
25 He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.
26 Y no tomarán de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; sino que serás asolada para siempre, dice Jehová.
27 Levantad bandera en la tierra, tocad trompeta entre las naciones, preparad naciones contra ella, juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz; nombrad contra ella capitán; haced subir caballos como orugas ásperas.
28 Preparad contra ella naciones, y los reyes de Media, sus capitanes, y todos sus gobernantes, y toda la tierra de su dominio.
29 Y la tierra temblará y se entristecerá, porque todo el propósito de Jehová se habrá cumplido contra Babilonia, para convertir la tierra de Babilonia en desolación hasta no quedar morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, permanecieron en sus fortalezas; se les acabó su fuerza, se volvieron como mujeres; quemaron sus moradas, quebraron sus cerrojos.
31 Un correo irá al encuentro de otro, y un mensajero al encuentro de otro, para hacer saber al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por un extremo,
32 Y los pasos fueron cerrados, y los juncos quemados a fuego, y los hombres de guerra tuvieron temor.
33 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era; tiempo es de trillarla; de aquí a poco vendrá el tiempo de su siega.
34 Me devoró y me trituró Nabucodonosor rey de Babilonia, me dejó como vaso vacío, me tragó como dragón, llenó su vientre de mis deleites, me echó fuera.
35 Sobre Babilonia sea la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y sobre los moradores de Caldea sea mi sangre, dirá Jerusalén.
36 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo litigaré tu causa, y tomaré venganza por ti, y secaré su mar, y secaré sus manantiales.
37 Y Babilonia será un montón de ruinas, una guarida de chacales, un espanto y un burlador, sin morador.
38 Rugirán todos juntos como leones; chillarán como cachorros de leones.
39 En su calor haré sus banquetes, y los embriagaré, y se alegrarán, y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice Jehová.
40 Los haré descender como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.
41 ¡Cómo fue tomada Sesac! ¡Y cómo fue escarneada la alabanza de toda la tierra! ¡Cómo ha venido a ser Babilonia motivo de asombro entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia; La multitud de sus olas la cubrió.
43 Sus ciudades están desoladas, la tierra seca y desierta, tierra en la cual no mora nadie, ni hijo de hombre pasa por ella.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado; y no afluirán más a él las naciones, y el muro de Babilonia caerá.
45 Pueblo mío, salid de en medio de ella, y librad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.
46 Y para que no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá en la tierra: un año vendrá rumor, y después en otro año vendrá rumor y violencia en la tierra, gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí vienen días en que yo juzgaré las imágenes talladas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Entonces los cielos y la tierra, y todo lo que está en ellos, cantarán cantos sobre Babilonia; porque del norte vendrán sobre ella destruidores, dice Jehová.
49 Como Babilonia hizo caer los muertos de Israel, así en Babilonia caerán los muertos de toda la tierra.
50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos de Jehová desde lejos, y acordaos de Jerusalén.
51 Estamos avergonzados porque hemos oído la afrenta; confusión ha cubierto nuestros rostros, porque extranjeros han entrado en el santuario de la casa de Jehová.
52 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que juzgaré sus imágenes talladas, y en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque Babilonia suba hasta el cielo, y aunque fortifique lo alto de su fortaleza, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.
54 Voz de clamor viene de Babilonia, y gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos;
55Porque Jehová destruyó a Babilonia, e hizo de ella estallar la gran voz; cuando bramaren sus ondas como muchas aguas, se oirá el estruendo de su voz;
56Porque vino destruidor sobre ella, sobre Babilonia, y sus valientes fueron tomados, y su arco fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, ciertamente dará la paga.
57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus príncipes y a sus valientes; y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Los anchos muros de Babilonia serán completamente quebrados, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajará el pueblo, y el pueblo estará bajo el fuego, y se cansará.
59 La palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando entró con Sedequías, rey de Judá, en Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Este Seraías era un príncipe tranquilo.
60 Y escribió Jeremías en un libro todos los males que habían de venir sobre Babilonia, todas estas palabras que están escritas contra Babilonia.
61 Y Jeremías dijo a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas palabras,
62 Entonces dirás: Oh Jehová, tú has hablado contra este lugar, para destruirlo sin que quede en él morador, ni hombre ni animal, sino que será asolado para siempre.
63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo arrojarás en medio del Eufrates;
64 Y dirás: «Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que traeré sobre ella; y se cansarán». Hasta aquí llegan las palabras de Jeremías.

CAPÍTULO 52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Joacim.
3 Porque a causa del furor de Jehová aconteció en Jerusalén y en Judá, hasta echarlos de su presencia, que Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.
4 Aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acampó contra ella, y edificó contra ella fortalezas alrededor.
5 Así la ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.
6 Y en el mes cuarto, a los nueve días del mes, el hambre fue grave en la ciudad, y no hubo pan para el pueblo de la tierra.
7 Entonces la ciudad fue derribada, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el

camino de la puerta entre los dos muros, que estaba junto al jardín del rey; y los caldeos estaban junto a la ciudad en derredor, y vinieron por el camino del llano.
8 Pero el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él.
9 Entonces tomaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Ribla en la tierra de Hamat, y él hizo juicio contra él.
10 Y el rey de Babilonia derrotó a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y derrotó también a todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Entonces le sacó los ojos a Sedequías, y el rey de Babilonia lo ató con cadenas, y lo llevó a Babilonia, y lo puso en la cárcel hasta el día de su muerte.
12 En el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia que estaba delante del rey de Babilonia,
13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén, y todas las casas de los grandes, y las puso a fuego.
14 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó todos los muros de Jerusalén alrededor.
15 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos a algunos de los pobres del pueblo, y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido al rey de Babilonia, y al resto de la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó de los pobres de la tierra para labradores y viñadores.
17 También las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, los caldeos quebraron, y llevaron todo el bronce a Babilonia.
18Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y todos los vasos de bronce con que ministraban.
19 Y los tazones, los incensarios, los tazones, las ollas, los candeleros, los cucharones y los cucharones; lo que era de oro en oro, y lo que era de plata en plata, lo tomó el capitán de la guardia.
20 Las dos columnas, un mar, y los doce toros de bronce que estaban debajo de las basas que el rey Salomón había hecho para la casa de Jehová; el bronce de todos estos utensilios era incalculable.
21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y una moldura de doce codos la rodeaba, y su espesor era de cuatro dedos; era hueca.
22 Y sobre él había un capitel de bronce; la altura de cada capitel era de cinco codos, con una red y granadas sobre los capiteles alrededor, todo de bronce. La segunda columna y las granadas también eran similares.
23 Y había noventa y seis granadas en cada lado; y todas las granadas sobre la red eran cien alrededor.
24 Y el capitán de la guardia tomó a Seraías el sumo sacerdote, y a Sofonías el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta;
25 Tomó también de la ciudad a un eunuco que estaba a cargo de los hombres de guerra, y a siete hombres de los allegados al rey, que se hallaban en la ciudad, y al principal escriba del ejército, el que pasaba la revista al pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra, que se hallaban en medio de la ciudad.
26Y los tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue llevado cautivo fuera de su tierra.
28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: en el año séptimo, tres mil judíos y veintitrés.
29 En el año dieciocho de Nabucodonosor, llevó cautivas de Jerusalén ochocientas treinta y dos personas.
30 En el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos de los judíos setecientas cuarenta y cinco personas; el total de personas fue de cuatro mil seiscientas.
31 Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá, y lo sacó de la cárcel,
32 Y le habló amablemente, y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia,
33 Y cambió sus vestidos de prisión, y comió continuamente el pan delante de él todos los días de su vida.
34 Y para su alimentación, le fue dada de parte del rey de Babilonia una ración continua, cada día hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.